

El escondido y la tapada

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV.
Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don CÉSAR, galán
- Don FÉLIX, galán
- Don JUAN, galán
- Don DIEGO, viejo
- OCTAVIO, viejo
- OTÁÑEZ, escudero
- MOSQUITO, gracioso
- CASTAÑO, gracioso
- GONZALO, cochero
- LISARDA, dama
- CELIA, dama
- BEATRIZ, criada
- INÉS, criada
- Dos ALGUACILES
- ESCRIBANO
- Tres CRIADOS

JORNADA PRIMERA

*Salen haciendo algún ruido don CÉSAR y MOSQUITO, vestidos
de camino, con botas y espuelas*

CÉSAR: Pues no podemos entrar
en Madrid, hasta que sea
de noche ya, ata las mulas
a esos troncos; y sobre esta
tejida alfombra de flores

5

que bordó la primavera,
entre estos estanques donde
la Casa del Campo ostenta
tanta variedad podemos
esperar a que anochezca. 10

MOSQUITO: Ya están las mulas atadas;
y aun fuera más justo que ellas
nos ataran a nosotros.

CÉSAR: ¿Por qué?

MOSQUITO: Porque son más cuerdas.

CÉSAR: Luego ¿los dos somos locos? 15

MOSQUITO: Concedo la consecuencia;
mas con una distinción.

CÉSAR: ¿Cuál?

MOSQUITO: Tú por naturaleza,
y yo por concomitancia;
que es por lo que se me pega 20
de andar contigo.

CÉSAR: ¿Aquí, pues,
qué hay que locura sea?

MOSQUITO: ¡Cuerpo de Cristo conmigo!
Habrá tres meses apenas
que salimos de Madrid, 25
por haber dejado en ella
muerto a un noble caballero,
que era hermano, por más señas,
de una de aquellas dos damas
que a un mismo tiempo festejas, 30
y por celos de la otra;
que, como autor de comedias,
tienes en tu compañía
segunda dama y primera.

Pasamos a Portugal 35
y, porque en una estafeta
nos vino un pliego --que yo
aun no sé lo que contenga--
sin mirar inconvenientes,
dimos a Madrid la vuelta; 40
y dices que ¿qué locura
hay aquí? ¿No consideras
que no hay alcalde de corte
que no esté echando centellas
por aquella boca, y que 45

juran que hemos de ver puestas,
 tú la cabeza a tus plantas,
 las plantas yo a otras cabezas?
 CÉSAR: Confieso que dices bien
 en que mi vida se arriesga 50
 hoy en Madrid, pero donde
 mi vida trae una pena
 misma, habiendo de morir
 en Lisboa de una ausencia
 o en Madrid de mis desdichas, 55
 ya que dos muertes me cercan
 y que me dan a escoger
 el modo de morir, deja
 que muera contento donde
 Lisarda hermosa lo vea. 60
 MOSQUITO: Yo, aunque el martirologio
 romano aquí me trajeran,
 para que escogiera muerte
 a mi propósito, fuera,
 sin agradarme ninguna, 65
 vanísima diligencia,
 porque no hay tan bien prendida
 muerte que bien me parezca.
 ¿Qué culpa tengo de que
 tú a morir contento vengas 70
 para traerme de reata?
 CÉSAR: Pues dime ¿tú qué recelas,
 si tú en nada estás culpado
 ni te hallaste en la pendencia?
 MOSQUITO: Pues si un triunfo matador 75
 arrastra los que se encuentra,
 ¿un amo matador, dime,
 no arrastrará --cosa es cierta--
 cualquiera triunfo crinado?
 CÉSAR: ¡No vi locura más necia! 80
 MOSQUITO: Y esto a una parte, señor,
 ¿qué razón hay de que sea
 tan cerrado tu capricho
 que, ya que me traes, no sepa
 a qué me traes? Dime, pues, 85
 ¿qué es lo que en Madrid intentas?
 CÉSAR: Eso te diré, no tanto,
 Mosquito, porque lo sepas,

como por descansar yo	
con decirlo; que las penas	90
no tienen otro consuelo	
sino el rato que se cuentan;	
que, como mujeres son,	
le despican con la lengua.	
Lisarda, raro milagro,	95
donde la naturaleza	
para modelo compuso	
de una hermosura perfecta	
la belleza y el ingenio,	
haciendo paces en ella,	100
que hasta allí estaban reñidos	
el ingenio y la belleza,	
fue --ya lo sabes-- del templo	
de amor la deidad más bella,	
a cuyas aras no hay	105
vida y alma que no sea	
mudo sacrificio. Bien	
tantas víctimas lo muestran	
como yacen a sus ojos	
rendidas, si no sangrientas.	110
Yo, que entre el mortal consuelo	
de sus victorias apenas	
la vi cuando con la mía	
hizo número y no cuenta,	
idolatrando su imagen	115
viví, sin que mereciera	
perdón por el sacrificio	
ni mérito por la ofrenda.	
Desvalido amante, pues,	
de este hermoso hechizo, de esta	120
hermosa mujer, mi vida	
a tanto esplendor atenta,	
la Clicie fue de sus rayos	
y el imán de sus estrellas.	
Viendo, pues, que a todo un sol	125
alas fiaba de cera,	
y que al generoso vuelo	
sólo monumento era	
el mar de mi llanto, donde	
se apagaban sus centellas,	130
dispuse olvidarla, como,	

--¡qué error!-- como si estuviera
 el olvidarla en la mano
 de quien no estuvo el quererla;
 y por hacerme en efecto 135
 contraveneno a mis penas,
 venciendo amor con amor,
 puse los ojos en Celia;
 Celia, que fuera milagro
 de hermosura, si no fuera 140
 porque Lisarda se alzó
 con todo el imperio della.
 Si donde amé fui infelice,
 y los afectos se truecan,
 donde no amé ¿qué sería? 145
 Saca tú la consecuencia.
 ¡Oh Amor! Si te llaman dios,
 ¿cómo de Dios desemejas
 tanto que los fingimientos
 y no las verdades premias? 150
 O deja, Amor, de ser dios,
 o de ser ingrato deja;
 porque decir dios e ingrato
 o suena mal o no suena.
 De Celia en fin admitido, 155
 estaba siempre con Celia
 como extranjero mi amor,
 dejando a Lisarda bella
 acá en lo mejor del alma,
 donde adorada estuviera, 160
 cierto lugar reservado.
 Escucha de qué manera.

 Tiene un príncipe, un señor
 lejos de sí un gran palacio
 y en el suntuoso espacio 165
 cerrado el cuarto mejor.
 Éste se guarda en rigor;
 y, aunque igual huésped por él
 pase, el alcaide fiel
 dice, "Este cuarto oportuno 170
 es de mi rey, y ninguno
 ha de aposentarse en él."
 Así el alma toda, que era

el palacio de mi amor,
 dejó a Lisarda el mejor 175
 cuarto, aunque no le viviera.
 Éste guarda de manera
 el corazón, que nombró
 su alcaide que, aunque hospedó
 dentro a Celia, considero 180
 que fue en otro cuarto; pero
 en el de Lisarda no.

De aquella, pues, despreciado
 y favorecido de esta,
 engañado en ésta el gusto 185
 con la memoria de aquélla,
 neutral estaba mi vida,
 cuando en esta competencia
 sucedió que don Alonso,
 hermano infeliz de aquella 190
 bellísima ingratitud,
 que no ablandaron mis quejas,
 a Celia sirvió. ¿Habrá dicho
 algún hombre que es la fuerza
 de los celos tal que, donde 195
 no hubo amor, haber pudiera
 celos? Sí; porque los celos
 son un género de ofensa
 que se hace a quien se dan,
 y no es menester que sean 200
 hijos de Amor; que tal vez
 el pundonor los engendra;
 si bien estos dos linajes
 son con una diferencia,
 que el alma en los del amor 205
 anda por saber la pena,
 y en los del pundonor anda
 el alma por no saberla.

Dígolo porque mil veces,
 aunque vi acciones y señas 210
 sólo de parte de él, yo
 cuidé poco de entenderlas
 hasta que, saliendo un día
 de la hermosa primavera
 Celia al parque, don Alonso 215

al parque bajó con Celia.
 Yo, que en el sitio esperaba,
 y le vi venir con ella,
 por ella y por él no pude
 disimular más, sin mengua 220
 de mi valor; y, llegando
 a los dos, pronuncié apenas
 la primera razón cuando
 Celia dijo, "Seáis, don César,
 bien venido; que os deseo, 225
 porque con vuestra presencia
 me dejará don Alonso,
 ya que a hacerlo no le fuerzan
 tantos desengaños." Él,
 mal pensada la respuesta, 230
 dijo....Mas no sé qué dijo;
 que nunca un noble se acuerda
 de palabras que el enojo
 pronuncia desde la lengua
 a las espadas; mas luego 235
 sacamos los dos las nuestras.
 De una estocada cayó
 en el suelo. Entonces Celia,
 confundida con la gente
 que acudía a la pendencia, 240
 pudo, sin ser conocida,
 dar a su casa la vuelta,
 y yo libre fui a tomar
 en la Encarnación iglesia,
 donde estuve hasta que fuimos 245
 a Portugal. Todas estas
 cosas sabes. Desde aquí
 las que no sabes empiezan.
 Estando, pues, en Lisboa,
 recibí por la estafeta 250
 de Celia una carta, en que
 dice....Mas la carta es ésta.

Lee

"Si no estuviera satisfecha de que vos
 lo estáis de la poca culpa que tuve en
 vuestra desgracia, fuera mi vida la 255

segunda que hubiéades quitado. Mi
hermano, como sabéis, está ausente; y
no podéis tener retraimiento mejor que
mi casa; que en ella no os han de buscar.
Y así, para tratar más cerca de vuestros
negocios, os podéis venir a ella, donde
estaréis secreto como deseáis, si no
servido como merecéis. Celia

Esta carta me ha obligado
a que hoy a Madrid me venga;
pues no hay retraimiento donde
seguro un hombre estar pueda,
Mosquito, como una casa
particular; y desde ella
podré de noche salir
a las cosas de mi hacienda
y de mi composición;
pues no negocia en ausencia
el pariente ni el amigo
lo que el mismo dueño. Fuera
de que, si he de hablar verdad,
ni esto ni aquello me fuerza
tanto como parecerme
que podré adorar las rejas
de Lisarda alguna noche,
ya que dispuso mi estrella
que, dando muerte a su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura;
pues la que adorada era
cruel conmigo, ¿qué será
ofendida? La que fiera
procedía a los halagos
¿qué ha de hacer a las ofensas?
Esto a Madrid me ha traído;
pues, para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estaré en casa de Celia.
MOSQUITO: Siempre fui de parecer
que por lo menos tuviera
dos damas un hombre; porque
de dos la una, como apuesta,

no se puede errar el tiro.
 Beatricilla e Inés sean
 testigos también; pues siendo 300
 las dos de Lisarda y Celia
 un algo más que fregonas,
 y algo menos que doncellas,
 por si se pierde la una
 que la otra no se pierda 305
 las traigo en el corazón
 duplicadas como letras.
 Pero dime ¿qué papel
 me toca en esta comedia
 del caballero escondido? 310
 CÉSAR: Pues no estás culpado, fuera
 te quedarás a avisarme
 de todo lo que suceda.
 MOSQUITO: ¿Y si, mientras se averigua
 si lo estoy o no, me pescan 315
 el colete?

Suena mucho ruido. Dentro LISARDA y BEATRIZ

LISARDA: Para.
 BEATRIZ: ¡Tente,
 borracho! ¿Qué haces?
 CÉSAR: Espera...
 MOSQUITO: Por mi nombre me llamaron.
 CÉSAR: ...que en una zanja de aquéllas
 se ha atascado un coche. 320
 MOSQUITO: Y todo
 sobre el arroyo se vuelca.
 CÉSAR: Mujeres son; fuerza es
 acudir a socorrerlas.

Vase

MOSQUITO: Dios te haga caballero
 parante, por su clemencia; 325
 que hartó tiempo has sido andante.
 Ya la encerrada ballena,
 para escupir sus Jonases,
 por un costado revienta.
 Beatricilla es, ¡vive Dios!, 330

la que sacaron primera.
Sin duda está aquí su ama.

Escóndese. Salen BEATRIZ, en brazos de GONZALO, y OTÁÑEZ

BEATRIZ: ¡Ay de mí! Yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña
manchada, y en la cabeza
más de cuatro mil chichones. 335

GONZALO: ¡Voto a Dios...!

BEATRIZ: Gonzalo, buena
cuenta has dado de nosotras.

GONZALO: Aquésta es la vez primera
que me ha sucedido. 340

OTÁÑEZ: Cierto;
que si de esta suerte empieza,
que dentro de un año puede,
a mi ver, poner escuela
de volcar coches.

BEATRIZ: Parece
que toda su vida entera 345
no ha hecho otra cosa, según
el primor con que los vuelca.

OTÁÑEZ: ¿Y señora?

GONZALO: Un caballero
la ha sacado medio muerta.
OTÁÑEZ: Voy a avisar a mi amo 350
que allá en los jardINÉS queda.

Vase

GONZALO: Yo a la torre de las guardas,
para que a ayudarme vengan.

Vase. Sale MOSQUITO

MOSQUITO: ¡Beatriz!

BEATRIZ: ¡Mosquito! ¿Qué es esto?

MOSQUITO: Breve será la respuesta, 355
"vengo de lejas tierras, niña, por verte;
hállote volcada, quiero volverme."

BEATRIZ: ¿Y tu señor?

MOSQUITO: Vesle allí.

BEATRIZ: Pues ¿cómo de esta manera?

MOSQUITO: ¿Qué sé yo? Mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua. 360

BEATRIZ: Haz cuenta que deslenguada
estoy.

MOSQUITO: Pues no es buena cuenta;
que las deslenguadas hablan
más que las lenguadas mismas. 365

Saca a LISARDA don CÉSAR

CÉSAR: Bien de océano español
blasonar podrá esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el sol. 370

Cobre en su bello arrebol
el nácar; no triunfe así
hoy de tan bello rubí.

¡Ay Lisarda! ¿Quién pensara
que yo en mis brazos llegara
a verte? Mas ¡ay de mí! 375

que, como estás sin sentido,
estoy con ventura yo;
pues tú con sentido no
me lo hubieras consentido. 380

Desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado;
pues ya me cuesta el cuidado
de verte así, que es forzoso
que esté, aun cuando más dichoso,
desdichado el desdichado. 385

Hermosísimo desvelo,
a cuyo desmayo pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el cielo, 390

desentumeced el hielo
al fuego de vuestro ardor.

Ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo
todo el cielo rayo a rayo,
todo el suelo flor a flor. 395

Aquestas campañas bellas

sin luz están ni arrebol.
Anochece, si sois sol;
pero dejadnos estrellas.

Vuelve en sí LISARDA

LISARDA: ¡Ay de mi infeliz! 400

CÉSAR: Ya en ellas

hay nueva luz. Pues volvió
en sí, mi dicha acabó;
mi desdicha digo esquivada,
que, a precio de que ella viva,
no importa que muera yo. 405

LISARDA: ¿Qué es lo que pasa por mí?

CÉSAR: (Cielos, pues se ha de ofender **Aparte**
de verme, no me ha de ver.

Cúbrese el rostro

LISARDA: ¿Qué es esto? ¿Quién está aquí?

CÉSAR: Quien, viendo, señora, allí 410

que su vereda el sol ciego

errada llevaba, luego

llegó a enmendar el acaso;

porque no era digno ocaso

tan poca agua a tanto fuego. 415

LISARDA: Pues ¿cómo, habiendo vos sido

quien mi vida ha restaurado,

la voz habéis recatado,

el rostro habéis escondido?

Lo que decís no he creído, 420

o son medios poco sabios,

que esconder semblante y labios

ni han sido ni son oficios

de quien hace beneficios,

sino de quien hace agravios. 425

CÉSAR: Quien sirve por merecer

no merece por servir;

pues ya se da a presumir

que se lo han de agradecer.

LISARDA: Tan hidalgo proceder 430

ya es otro mérito, en quien

hace suspensión el bien.

Decid quién sois.

CÉSAR: No haré tal.

LISARDA: ¿Y he de proceder yo mal

porque vos procedáis bien?

435

No; y así he de ver ahora

quién sois.

CÉSAR: Pues no lo veáis,

si agradecer deseáis

este secreto, señora.

LISARDA: Duda el alma, el pecho ignora

440

por qué.

CÉSAR: Porque, si me veis,

de verme os ofenderéis

y así el decirlo dilato

por no perder este rato

que en duda lo agradecéis.

445

LISARDA: ¿Ofenderme yo de veros?

CÉSAR: Como holgarme yo de hablaros.

LISARDA: ¿Pesarme a mí de miraros?

CÉSAR: Sí, como a mí de perderos.

LISARDA: ¿Yo sentir el conoceros?

450

CÉSAR: Como yo el riesgo en que estoy.

LISARDA: Pues yo tengo de ver hoy

por qué el pesar ha de ser,

el sentir y el ofender.

CÉSAR: Porque yo, señora, soy...

455

Descúbrese

LISARDA: Bien dijisteis, sí, que había

de ofenderme al veros; bien,

que el conoceros también

pesar para mí sería;

bien, que la ventura mía

460

había de sentir hablaros;

pues ya, sólo por sacaros

verdadero, siento veros,

me pesa de conoceros

y me ofendo de miraros.

465

¿Cómo, cómo habéis tenido

atrevimiento de estar

en tan público lugar?

CÉSAR: ¿Cuándo no fui yo atrevido?

LISARDA: ¿Cómo hasta aquí habéis venido? 470

CÉSAR: Como, igualando a los dos,
sí, por darle muerte --¡ay Dios!--
a vuestro hermano, me fui,
bien volví, pues que volví
por daros la vida a vos. 475

LISARDA: Tanto a sentir he llegado
verla de vos defendida
que he de aborrecer mi vida
por habérmela vos dado.

CÉSAR: Lisonja de mi cuidado 480
será ver tratar así
vuestra vida desde aquí;
pues consuelo me parece;
que quien su vida aborrece
¿por qué ha de quererme a mí? 485

BEATRIZ: Mi señor, que se quedó
en esos jardINÉS, viene
hacia acá.

CÉSAR: ¿Qué haré?

LISARDA: (Conviene **Aparte**
proceder yo como yo.) 490

Don César, no penséis, no,
que en mí más poder alcanza
de mi enojo la esperanza
que la de mi rendimiento.
Obre el agradecimiento
primero que la venganza. 495
Yo le tendré; idos de aquí.

CÉSAR: Sí haré, pues vos lo mandáis.

LISARDA: Y si una vida me dais,
ya mi obligación cumplí;
pero advertid desde aquí 500
que no estáis libre en lugar
ninguno.

CÉSAR: Condsiderar
debéis que aqueso es decir...

LISARDA: ¿Qué?

CÉSAR: ...que os busque. 505

LISARDA: El despedir
¿cómo puede ser llamar?

CÉSAR: Piérdese una noche oscura
en un monte un caminante;

y, cuando con planta errante
hallar la senda procura, 510
más se ofusca en la espesura.
El can, que despierto está,
siente el ruido, y a hacer va
que huya dél con pies veloces,
llamándole con las voces 515
que, para que huya, da.
Yo así confuso y perdido
camino ni senda sé;
bien, que no veo, se ve,
pues a tus pies he venido. 520
Tú, despierta siempre al ruido
del desdén, velando estás;
voces, porque huya, me das;
mas como perdido estoy,
dondo oyendo la voz voy, 525
me voy acercando más.

*Vanse don CÉSAR y MOSQUITO. Salen don DIEGO y
GONZALO*

DIEGO: Lisarda, ¿qué ha sido aquesto?
LISARDA: Que ese coche se cayó.
DIEGO: ¿Hízote mucho mal?
LISARDA: No. 530
DIEGO: Volvamos a casa presto.
LISARDA: Volvamos, si está dispuesto
el coche.
DIEGO: Vos, majadero,
mirad lo que hacéis.
GONZALO: No quiero
que presumas...
DIEGO: No seáis, pues,
desvergonzado. 535
BEATRIZ: Eso es
decir que no sea cochero.

Vanse. Salen don FÉLIX, CELIA e INÉS

CELIA: Extraña es tu condición.
FÉLIX: ¿Por qué no ha de ser extraña,
si tú, para que lo sea,

Celia, me has dado la causa? 540

CELIA: ¿Yo la causa, para que
de la guerra, donde estabas,
te hayas venido a Madrid,
a sólo hacer en la casa
donde me mata tu ausencia 545
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas y las ventanas,
de modo que en los tejados
aun no has dejado una guarda 550
sin reja? Pues, ¿a qué efeto,
siendo yo, Félix, tu hermana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me celas, 555
tan locamente me guardas?

FÉLIX: Celia, no puedo negar
que es necedad asentada
la desconfianza. Es cierto;
pero, no habiendo ventanas, 560
es menor; pues, en efecto,
si no asegura, descansa.

CELIA: ¡Buena disculpa has hallado
de haber dado desde Italia
vuelta a Madrid, tan a costa 565
de tu opinión y tu fama.
Partístete de la corte,
lleno de plumas y galas;
no te debió de sonar
bien el ruido de las cajas, 570
ni oler la pólvora bien,
echando menos el ámbar,
y vienes haciendo extremos
por dar disculpa a tu...

FÉLIX: Basta,
Celia. Salte tú allá fuera, 575
Inés.

INÉS: (De esta vez descansa **Aparte**
su corazón.)

Vase

FÉLIX: Pues baldonas
mi honor con soberbia tanta,
diré lo que he pretendido 580
disimular, aunque es baja
acción que celos de honor
se pidan tan cara a cara.
En Italia estaba, Celia,
cuando la loca arrogancia 585
del francés sobre Valencia
del Po... Pero ¡qué ignorancia
ponerme contigo a hablar
yo de guerras y de armas!
En Italia estaba, digo, 590
cuando recibí una carta
de alguno que, interesado
en el honor de esta casa,
me escribió, Celia, que un día
de los que el abril traslada 595
al parque toda la corte,
tú saliste disfrazada,
y don Alonso tras ti;
y que, habiendo --¡suerte ingrata!--
llegado al parque con él, 600
sacó otro galán la espada
y le dio la muerte, siendo
dicha entonces --¡pena extraña!--
no ser conocida; pues
a serlo allí, cosa es clara 605
que tu honor en opiniones
con la justicia quedara.
Estas cosas y otras, Celia,
causa han sido de que haya
vuelto; porque ¿qué me importa 610
que yo gane honor y fama,
si tú en mi ausencia los pierdes?
¿Qué me importa que yo haga
acciones que generosas
soliciten mi alabanza, 615
si me las deslucen tú
con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas;
callar presumí mis ansias,
pero ya que tú me obligas 620

a que de los labios salgan,
 advierte, Celia, que sólo
 una diligencia falta,
 y es enmendar con las obras
 lo que erraron las palabras. 625
 CELIA: ¿Pensarás que convencida
 me dejan tus amenazas?
 Pues no, Félix; porque donde
 la proposición es falsa
 no se sigue el argumento. 630
 ¿Yo he salido al parque al alba?
 ¿Yo seguida de ninguno?
 ¿Yo ocasión de cuchilladas?
 Quien dices que lo escribió
 te mintió; y yo... 635

Sale INÉS

INÉS: Aquí te llama
 don Juan de Silva, tu amigo.
 FÉLIX: (Celia, no entienda Inés nada **Aparte**
 de esto; que no es menester
 que lo que entre los dos pasa
 lo sepan de ningún modo 640
 ni criados ni criadas;
 y retírate a tu cuarto,
 porque entre en aquesta sala
 don Juan.

Vase

CELIA: ¡Ay de mí!
 INÉS: Señora,
 ¿que una plática tan larga 645
 hayáis tenido?
 CELIA: Don Félix
 ha sabido cuanto pasa.
 INÉS: ¿Y lo del tabique?
 CELIA: No;
 eso sólo se le escapa.
 Por si hablan los dos en mí, 650
 escuchemos lo que hablan.

Salen don JUAN, alborotado, Y DON FÉLIX

JUAN: Seas, don Félix, bien hallado.

FÉLIX: Y vos, don Juan, bien venido.

JUAN: ¡Gran dicha hallaros ha sido!

FÉLIX: ¿De qué venís tan turbado?

655

JUAN: Ya sabéis que de Lisarda

amante y primo adoré

la hermosura, mientras que

la dispensación, que hoy tarda,

viene a hacerme tan dichoso

660

que, premiando mi constante

amor, de primo y amante,

me llega a llamar esposo.

Ya sabéis cómo mató

a su hermano y primo mío

665

don César en desafío,

por una mujer que yo

nunca conocí. Pues hoy,

por vencer esta tristeza,

salió al campo su belleza.

670

Yo, que de sus luces soy

flor que la vive adorando,

a la casa la seguía

del campo, donde ella había

con su padre ido; mas, cuando

675

iba la puente a bajar,

el coche encontré en la puente,

porque no sé qué accidente

tan presto la hizo tornar.

Llegando al sol que conquisto

680

a sacrificar mi vida,

de mi primo al homicida

me pareció que había visto

entrar de camino. Yo

le quise reconocer;

685

mas, siendo al anochecer,

no fue posible; y por no

errarlo, si no era él,

todo el lugar le seguimos

ese criado y yo, y vimos

690

aparear --¡pena crüel!--

adonde a ver si es o no es

quiero que vamos los dos,
y que entréis delante vos,
porque no se esconda, pues 695
de vos no se ha de guardar.
Esto habéis de hacer por mí,
ya que de vos me valí,
pues es forzoso amparar
un amigo a un caballero, 700
cuando no lo fuera yo,
a cualquiera que...

FÉLIX: No, no
digáis más... (Si considero, **Aparte**
aunque hoy no es mucho el error,
que si ésta la muerte fue 705
por Celia, así vengaré
con otra causa mi honor.)
...que ya sé que es recibida
necedad que, sin dudar
ni saber ni preguntar, 710
ofrezca un hombre su vida
a quien le llama; y así,
ahorrad pláticas conmigo
y guñad; que ya yo os sigo.
JUAN: Menos de vos no creí. 715
Vamos; veréis, ¡vive el cielo!,
si el venir mi honor castiga.
FÉLIX: (¡Oh, a qué cosas obliga **Aparte**
esta necia ley del duelo!)

Vanse. Salen CELIA e INÉS

CELIA: ¡Ay, Inés, esto he escuchado! 720
INÉS: ¿De qué me hubiera servido
servir, si no hubiera sido
de saber cuanto han hablado?
CELIA: A César van a buscar
--¡pena injusta, dura suerte!-- 725
para darle los dos muerte.
¿Quién pudiera imaginar
que yo a don César llamara
a que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera 730
que él, y él mismo le buscara

para matarle, y así
 satisficiera mi hermano
 sus celos, pues es tan llano
 que fue la muerte por mí? 735
 INÉS: No des por hecho, señora,
 lo que, para haber de ser,
 aun faltan por suceder
 más de mil cosas ahora;
 el ser verdad su venida, 740
 que los dos le hayan de hallar
 luego, y luego le han de dar
 por la tetilla la herida.
 CELIA: Bien mi temor desconfía,
 porque es tirana mi estrella. 745

Hacen ruido dentro

INÉS: Aguárdate. ¿No es aquella
 la seña que antes solía
 don César hacer?
 CELIA: Sí.
 INÉS: ¡Dios
 mejora los días!
 CELIA: Pues
 métele tú en casa, Inés, 750
 mientras le buscan los dos.

Vase INÉS

Que hoy verá César, es llano,
 cómo mi ingenio le guarda
 de su padre de Lisarda,
 de su primo y de mi hermano. 755

Salen INÉS, don CÉSAR y MOSQUITO

CÉSAR: Hasta llegar a tus brazos,
 hermosa Celia, no sé
 si tuve vida; y así,
 pues que mis ojos te ven,
 dame, señora, a besar 760
 todo el chapín de tus pies.
 MOSQUITO: Y a mí todo el ponleví

de tus zapatos, Inés.

CELIA: Seas, don César, bien venido
a aquesta casa; que, aunque
no pueda servirte en ella
hoy como yo imaginé,
por causa de haber venido
mi hermano...

765

CÉSAR: ¡La voz detén!

¿Qué dices? ¿Tu hermano está
hoy en Madrid?

770

CELIA: El día que
escribí que tú vinieras,
supe cómo venía él;
que no te enviara a llamar
a no saberlo después.

775

CÉSAR: ¿No estaba en la guerra?

CELIA: Sí;
y lo que le hizo volver
tan presto fue haberle escrito
el suceso tuyo.

CÉSAR: Pues
según eso en mayor riesgo
en tu casa estoy.

780

CELIA: ¿Por qué?

CÉSAR: Porque no es posible estar
un punto en ella.

CELIA: Sí es;
que pueden, don César, mucho

amor, ingenio y mujer.

Yo en casa, don César, tengo
prevenido donde estés,
si no bien acomodado,
seguro a lo menos bien.

785

CÉSAR: ¿De qué suerte?

CELIA: De esta suerte.

790

Aquesta casa que ves
tiene dos cuartos, el bajo
y el alto, que es éste, en que
yo vivo; porque en esotro
vive un extranjero, a quien
vienen despachos de Roma.
Esto convino saber

795

por si acaso el dueño hallaba
 para toda ella alquiler.
 Por de dentro de ella tiene
 secreta escalera que 800
 comunica los dos cuartos,
 aunque condenada esté,
 por ser los huéspedes dos.
 Aqueste tabique, pues,
 por la parte está de abajo; 805
 de suerte, don César, que
 yo por la parte de arriba
 con mil trastos le ocupé
 el día que por mi carta
 a mi casa te llamé, 810
 y de que venía mi hermano
 aviso tuve también.
 Me hallé confusa, sitiada
 de los dos, por no saber
 qué hacer con los dos; y así 815
 escucha lo que pensé.
 Cerrar hice la escalera
 por acá arriba muy bien,
 tabicando sobre tabla
 una puerta; que no fue 820
 difícil tomar el yeso
 sobre tomiza o cordel;
 de suerte que no quedó
 ni aun señal en la pared;
 mayormente que la cuadra 825
 donde cae sirve también
 de tocador mío y la tengo
 colgada toda, con que
 está más disimulada.
 Aquí estarás, César, bien 830
 todo el tiempo que mi hermano
 dentro de casa no esté;
 y en estando en casa, dentro
 de esta escalera.
 MOSQUITO: ¡Pardiez,
 que habrá lindo San Alejo! 835
 CÉSAR: ¿Qué dices?
 CELIA: ¿Qué hay que temer?
 CÉSAR: Mil inconvenientes, Celia.

CELIA: Di cuáles son.

CÉSAR: Vamos, pues,
salvando dificultades.

¿Es posible no saber
tu hermano que esa escalera
estaba aquí? 840

CELIA: Sí; porque
en ausencia suya yo
aqueste cuarto alquilé;
y así no sabe don Félix
todos los secretos de él. 845

CÉSAR: ¿Cómo, si vino celoso
tu hermano, te dejó hacer
esa pared?

CELIA: Un criado,
viendo su cuidado, fiel
me avisó; y así ya estaba
hecho cuando llegó él. 850

CÉSAR: Yo estimo, Celia, en el alma
el cuidado y la merced,
mas ya que vino tu hermano
a este tiempo, ¿para qué
hemos de estar con cuidado
tan grande? Y así me iré
contento de haberte visto.
Quédate con Dios. 855 860

CELIA: Detén
los pasos, César; que no
de aquí has de salir, ni es bien;
que está a gran riesgo tu vida.

CÉSAR: ¿De qué suerte?

CELIA: Has de saber
que en la posada que estás
te van a matar. 865

CÉSAR: Pues ¿quién?
Quisiera saber.

CELIA: Don Félix;
que aquí se lo dijo a él
don Juan.

Llaman dentro

Pero ¿qué, llamaron?

INÉS: Sí; y mi señor mismo es. 870

CELIA: Pues ya no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.

INÉS: El tabique sirva ahora,
ya que no sirva después.

CÉSAR: Por tu opinión solamente 875
me escondo ahora; mas después
que se haya acostado, Celia,
he de salir.

A INÉS

CELIA: Presto ve,
mientras allá abren la puerta,
y en esa escalera, Inés, 880
encierra a los dos.

MOSQUITO: ¿A mí
han de encerrarme también?

INÉS: Claro está; y no abras en tanto
que recogida no esté
la casa, y en lo más bajo 885
estad sin ruido.

CÉSAR: ¡Ah, poder
de la Fortuna, mi vida
acabe ya de una vez!

***Vanse don CÉSAR y MOSQUITO con INÉS. Salen don JUAN y
don FÉLIX***

FÉLIX: Ya estoy en mi casa. Idos,
don Juan. 890

JUAN: Pues de ella os saqué,
y os conocieron a vos
y a mí no, hasta que quedéis
seguro, no he de dejaros.

CELIA: (Pues viene don Juan con él, **Aparte**
sin duda a buscar a César 895
vienen los dos.)

FÉLIX: Sí ha de ser.
--¡Hola!

Sale un CRIADO

CRIADO: ¿Señor?

FÉLIX: Esta hacienda

toda en salvo la poned

abajo en el cuarto de ese

caballero milanés,

900

en tanto que hablo a mi hermana.

JUAN: Yo el primero a todo iré.

Vanse don JUAN y CRIADO

CELIA: (La casa van despojando; **Aparte**
buscarle sin duda es.)

FÉLIX: ¡Hermana!

905

CELIA: Félix, ¿qué traes?

FÉLIX: Traigo una pena cruel.

CELIA: (Los dos han sabido allá **Aparte**
que aquí don César esté.)

FÉLIX: Llamóme don Juan de Silva,

para que fuera con él

910

a buscar a su enemigo;

--¡dijera el mío más bien!--.

Al fin llegué a la posada

y al huésped le pregunté

dónde un forastero estaba

915

que hoy después de anochecer

llegó a su casa. Que no

había hecho más que haber

dejádole allí dos mulas

dijo, e ídose después.

920

Esperándole estuvimos

más de dos horas o tres,

hasta que un hombre llegó

de color y, al parecer

de don Juan, que yo jamás

925

le vi, dijo que era él.

Embestímosle los dos,

desembarazóse bien,

y al ruido de las espadas

llegó justicia a querer

930

conocernos, y don Juan

dio con el uno a sus pies.

Resistímonos, en fin,

hasta que no faltó quien

entre las voces decía, 935
 "Don Félix de Acuña es."
 Habiéndome conocido,
 apelamos a los pies.
 A riesgo traigo la vida,
 por ser una muerte, y ser 940
 en resistencia; y así,
 pues ausentarme ha de ser
 fuerza, no has de quedar, Celia,
 donde me escriban después
 alguna cosa de ti 945
 que no lo esté a mi honor bien.
 Y así conmigo al instante
 en casa de mi tío ven,
 donde quedarás guardada
 de su cuidado; porque 950
 no he de ausentarme yo, en tanto
 que tú segura no estés.
 CELIA: Don Félix...

FÉLIX: No hay que decirme.

CELIA: ...advierte...

FÉLIX: Aquesto ha de ser.

No hay, Celia, que replicar. 955

Sale INÉS

INÉS: (En un instante se ve **Aparte**
 mudada toda la casa.
 ¿Qué es lo que intentan hacer?)

Salen dos CRIADOS

CRIADO 1: Baja tú aquese escritorio.
 CRIADO 2: Tira de este brocatel; 960
 que hasta las camas están
 ya desarmadas también
 abajo, y no quede aquí
 sólo un clavo en la pared.

*Quitan las colgaduras, y queda debajo una pared blanca, con dos
 puertas a los lados, y en medio una blanqueada disimulada*

FÉLIX: Celia, vamos; que esto es fuerza. 965

Vente con tu ama, Inés.

CELIA: (¿A quién, cielos, en el mundo **Aparte** esto pudo suceder?)

INÉS: (¿Mas que a los de la escalera **Aparte** los han de mudar también?)

970

Vanse. Sale don JUAN

JUAN: No se quede aquí ninguno;
salid, y cerrad después.

*Vanse todos. Abren la puerta de en medio don CÉSAR y
MOSQUITO*

CÉSAR: Más de medianoche es ya.

MOSQUITO: ¿Si se habrá olvidado Inés
de que nos tiene escondidos?

975

CÉSAR: Pues ya tan quieta se ve
la casa, abre aquesa puerta;
despega un poco el cancel;
que, teniendo colgadura
encima de la pared,

980

no nos podrán ver; sabremos
qué ruido el que han hecho es.

MOSQUITO: ¿Dónde está la colgadura?

CÉSAR: Llama a Inés.

MOSQUITO: ¡Inés! ¡Ce, ce!

CÉSAR: ¡Quedo! No te vean ni oigan.

985

MOSQUITO: ¿Quién nos ha de oír ni ver,
si estamos en el desierto?

Por Dios, que a mi parecer
alemanes han entrado
en esta casa.

990

CÉSAR: ¿Por qué
lo dices?

MOSQUITO: Porque ha quedado
desvalijada.

CÉSAR: ¿Que estés
tan loco que digas eso?

MOSQUITO: Más lo estás tú, en buena fe,
si dices esotro. Sal,

995

y verás que no hay que ver;
pues, para que tú lo veas,

sin duda, si es o no es,
sólo han dejado una luz
por descuido o por merced. 1000
Ni una silla, ni un bufete,
ni un cuadro, ni un escabel,
ni un baúl, ni un escritorio,
ni una cama, ni un cordel,
ni un jergón, ni una cortina, 1005
ni una Celia, ni una Inés
nos han dejado.

CÉSAR: ¿Qué es esto?

Que, aunque yo el ruido escuché,
los golpes, sin las palabras,
no se daban a entender. 1010
Gran novedad habrá sido
la que a esto ha obligado.

MOSQUITO: Aun bien

que viviremos más anchos.
Pero pudieran haber
Inés y Celia dejado 1015
siquiera un pan que comer.

CÉSAR: ¡Que estés ahora de gracia!

MOSQUITO: Esto de desgracia es.

CÉSAR: Y así, viendo lo que ha sido,
y lo que aquí importa hacer, 1020
es irnos; porque, si Félix
ha llegado ya a entender
que por causa de su hermana
a don Alonso maté,
y que hoy estoy en Madrid, 1025
¿quién duda que aquesto es
por vengarse?

MOSQUITO: Pues ¿por dónde

hemos de salir? ¿No ves
cerradas todas las puertas?

CÉSAR: Por las ventanas. 1030

MOSQUITO: También

son todas rejas.

CÉSAR: Por una

guarda del tejado. Ven
conmigo.

MOSQUITO: Yo ruego a Dios

que una gatada no dé.

CÉSAR: ¡Cielos! ¿Semejante caso
a quién pudo suceder?

1035

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Salen por una de las dos puertas don CÉSAR y MOSQUITO

MOSQUITO: Ésta es la casa, sin duda,
que aquel famoso estremeño
Carrizales fabricó
a medida de sus celos; 1040
pues no hay puerta ni ventana,
guarda, patio ni agujero
por donde salga un Mosquito.
Dígalo yo.

CÉSAR: Si el ingenio 1045
quisiera inventar un caso
extraño, ¿pudiera hacerlo
con mayores requisitos
fingidos que verdaderos
están presentes? ¿Habría 1050
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia;
tener aviso a este tiempo
de que su hermano venía;
hacer con tanto secreto
este tabique; llegar 1055
Félix a Madrid primero
que yo; esconderme por fuerza;
y, en estando una vez dentro,
mudarse toda la casa;
dejarme aquí; y en efecto 1060
no haber por donde salir;
cosas son, ¡viven los cielos!,
que han menester más paciencia
que la mía.

MOSQUITO: Pues no es eso 1065
lo peor.

CÉSAR: Pues ¿qué será,
si esto no es?

MOSQUITO: Que no tenemos
que comer; porque el gigote
que se olvidó en un puchero
a la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron 1070

fin. Y así es fuerza rendirnos
por hambre; porque no hay dentro
del sitio para dos horas
munición ni bastimiento.

CÉSAR: ¡Que tuviese yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba
a hablar a Celia, y que luego
se la volviese el día que
de aquí me ausenté! Mas esto
¿quién lo pudo prevenir
con humano entendimiento?

MOSQUITO: Ya mal distinta la luz
en los distintos reflejos
se va declarando. En fin,
¿qué piensas hacer?

CÉSAR: Un medio
solamente se me ofrece.

MOSQUITO: ¿Y es, señor...?

CÉSAR: Escucha atento.

En este cuarto de abajo
a Celia oí que un extranjero,
hombre de negocios, vive.
A éste declararme pienso;
que menos importará
que sepa uno más aquesto
que dejarme matar; pues
no dudo que es el intento
éste de haberse mudado
don Félix.

MOSQUITO: Y ¿cómo haremos
para llamarle?

CÉSAR: Dar golpes
por la escalera.

MOSQUITO: Yo apuesto
que piensan que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos matan a palos
antes de oírnos.

CÉSAR: No creo
que hay otra cosa que hacer.
Voy a llamar. Mas ¿qué es esto?

1075

1080

1085

1090

1095

1100

1105

Al ir a llamar él, llaman de dentro

MOSQUITO: El extranjero de abajo,
que llama antes que llamemos
nosotros. Mas ¿cuánto va
que nos mudaron a un tiempo 1110
y, estando él también cerrado,
ha pensado allá lo mismo?

Lllaman otra vez

CÉSAR: Esto es llamar a la puerta.
MOSQUITO: ¿Quién es?
CÉSAR: ¡Tente! ¿Qué haces, necio? 1115
MOSQUITO: Responder a quien nos llama;
que la llave no tenemos;
que vaya por ella.
CÉSAR: Espera;
que responder no es acierto.
MOSQUITO: Déjame sólo llegar
a ver por el agujero 1120
de la llave quién es.
CÉSAR: Mira.
MOSQUITO: ¡Buena hacienda habemos hecho!
¡Ay, señores!
CÉSAR: ¿Qué hay, Mosquito?
MOSQUITO: La justicia por lo menos
es quien llama. 1125
CÉSAR: ¿La justicia?
MOSQUITO: Sí, señor.
CÉSAR: ¡Por Dios, que es cierto!
¿Quién presumiera que así
se vengara un caballero?
MOSQUITO: Celia, señor, te ha vendido.

Golpe de martillo

CÉSAR: ¡Vive Dios, que aun no lo creo 1130
de Celia!
MOSQUITO: Yo sí; ya escampa.
CÉSAR: ¿No es descerrajar aquello?
MOSQUITO: Sí. Yo conozco los golpes;
que estos son los golpes mismos

que, al empezar las comedias,
se dan en los aposentos.
CÉSAR: ¿Qué hemos de hacer?

MOSQUITO: Confesarnos
es el más útil remedio.

CÉSAR: Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos;
y no sea lo de anoche,
oír el ruido y no el suceso.

*Abren la puerta, y salen OCTAVIO, dos ALGUACILES, un
ESCRIBANO y gente*

OCTAVIO: ¿Para qué es romper la puerta?
Que, pues yo las llaves tengo,
yo abriré. Y ya que lo está,
díganme, sobre qué es esto,
vuelas mercedes; que yo,
a los golpes que he oído, vengo
desde ese cuarto, en que vivo.

ALGUACIL 1: Buscamos un caballero,
don Félix de Acuña es
su nombre, por haber muerto
anoche un hombre en mi calle.

OCTAVIO: (Aquí importa el fingimiento.) **Aparte**
¿Dón Félix de Acuña?

ALGUACIL 1: Sí.

OCTAVIO: Pues ya ha más de mes y medio
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del cuarto para alquilarle,
con poderes de su dueño.
Bien lo muestra el verle así.

ALGUACIL 2: Tarde venimos.

ESCRIBANO: ¿Qué haremos?

ALGUACIL 2: Poner esta diligencia
por escrito.

Sale OTÁÑEZ

OTÁÑEZ: Aquí don Diego,
mi señor, viene a saber
qué hay de aquel despacho.

OCTAVIO: Necio,
¿que estoy ahora no veis
con estos señores? Luego
bajaré; que en mi escritorio
me espere. 1170

Vase OTÁÑEZ

ALGUACIL 1: Aquí no tenemos
que hacer. Vuesasted se quede
con Dios.

ESCRIBANO: Si hubiéramos hecho
anoche la diligencia,
quizás no se hubiera puesto
en salvo. 1175

ALGUACIL 2: Nadie nos dijo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, dónde vivía.

***Vanse los ALGUACILES y el ESCRIBANO. Salen don DIEGO y
OTÁÑEZ***

DIEGO: Señor Octavio, viniendo
tan de mañana a saber
si había venido en el pliego, 1180
que anoche llegó de Italia,
la dispensación que espero
para casar a mi hija
con su primo, que deseo
salir ya de este cuidado; 1185
y esperando, por saberlo,
allá abajo, vi bajar
justicia; y así me atrevo
a subir acá por ver
si en algo serviros puedo. 1190

OCTAVIO: En cuanto a vuestros despachos,
muy bien las albricias puedo
pediros; que ya han venido.

DIEGO: Mil años os guarde el cielo.

OCTAVIO: En esto de la justicia, 1195
es que un noble caballero
aseguró su persona
y su hacienda; que él, atento

a su honor, dejar no quiso
sola a su hermana; y, diciendo
estaba que no vivían
ya aquí.

DIEGO: ¡Ay de mí, lo que siento
el traer a la memoria,
a vista de este suceso,
mis penas! Siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le mató huyendo
también se libró de mí;
que yo le hiciera...

OCTAVIO: En efecto,
¿nunca de él habéis sabido?

DIEGO: Hásele tragado el centro
de la tierra. Mas dejadme,
y no hablemos más en esto.

OCTAVIO: Yo hablo porque hablabais vos.
Vamos. Mas ¿qué tan atento
miráis en aqueste cuarto?

DIEGO: En que he venido a hacer, pienso,
de un camino, como dicen,
dos mandados; porque, habiendo
la dispensación venido,
he de traer desde luego
a mi sobrino a mi casa;
y la que yo ahora tengo
no es capaz; demás que ha un mes
que ando buscándola, y creo
que este cuarto, por el barrio
y vecindad, será bueno.

OCTAVIO: Yo me holgaré que os agrade,
por lo mucho que intereso.

DIEGO: ¿Qué más vivienda que aquésta
tiene?

OCTAVIO: No sé; que os prometo
que, aunque días ha que vivo
en él, es hoy el primero
que en él he entrado.

Entran por una puerta y salen por otra

DIEGO: En verdad
que me agrada, sí por cierto;
mayormente por tener
estos dos cuartos diversos,
pues en éste, hasta casarse,
estará don Juan, y luego
yo estaré, dejando esotro,
que es el mayor, para ellos.
¿Qué gana este cuarto?

OCTAVIO: Gana
dos mil reales.

OTÁÑEZ: Es gran precio;
que están baratas las casas.
DIEGO: Decidme quién es el dueño,
porque lo vaya con él
a concertar.

OCTAVIO: Para eso
haced cuenta que yo soy;
Pues de un amigo es, que a un pleito
está a Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y así conmigo no más
se ha de tratar.

DIEGO: Según eso,
ya queda el cuarto por mío,
porque yo con vos no tengo
de regatear; y así haced,
porque vengán al momento
a colgarle, que las llaves
se den.

OCTAVIO: Si ha de ser tan presto
mejor es que os las llevéis,
porque hoy una holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie. Bajemos
donde la dispensación
os dé y las llaves.

DIEGO: Contento
voy del cuarto.

OCTAVIO: No creeréis
cuánto en que lo estéis me huelgo.
DIEGO: Tendréis un criado en mí,
y en Lisarda un ángel bello

por vuestra, que es muy hermosa.

Vanse cerrando. Salen don CÉSAR y MOSQUITO

CÉSAR: ¿Haslo entendido?

MOSQUITO: Algo de ello.

CÉSAR: ¿Habrá más y más acaso?

¿Habrá más y más sucesos
que eslabonen mis desdichas, 1275
que logren mis sentimientos?

Un hombre mató don Félix;
el mudarse nació de esto;
y, buscando los despachos
para hacer el casamiento 1280
de Lisarda y de su primo,
su padre --¡muero de celos!--
a Octavio subió a buscar
a este cuarto; y al momento

se contentó de él, y de él 1285
llevó las llaves él mismo;
y por remate de todo,
porque aun sólo este remedio
de llamar abajo falte,
todos se van fuera. ¡Cielos! 1290

¿Hasta dónde echada está
la línea a mi sufrimiento?

MOSQUITO: Alquilar un hombre un cuarto
con ropa y servicio vemos
en la corte cada día; 1295
pero el alquiler más nuevo
es alquilar uno un cuarto
con amo y criado dentro.

Mas bien que en estos acaso
de pesar hay de consuelo 1300
otros.

CÉSAR: ¿Cuáles son?

MOSQUITO: No haber

Octavio visto antes de esto
esta escalera, y estar
de esta casa ausente el dueño;
pues si él viniera a alquilarla, 1305
su escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallarnos

escalerados don Diego.

CÉSAR: En fin, para haber de ser

un tan extraño suceso,

1310

no hay inconveniente alguno,

según todo se ha dispuesto;

pero no se ha de rendir

hoy el valor de mi pecho

a fáciles imposibles.

1315

Saca la daga para abrir la puerta

MOSQUITO: ¿Qué haces?

CÉSAR: Declavar pretendo

con esta daga la puerta,

y salir de aquí primero

que mi enemigo me cierre

hoy el paso, aunque sea al riesgo

1320

de que en la primera calle

me prendan; que ya no quiero

vida, casada Lisarda

con don Juan; ni quiero --¡ay cielos!--

esperar a ser testigo

1325

ya del daño que me ha muerto.

MOSQUITO: Dices bien, señor. Salgamos

de aquí, aunque descerrajemos

la puerta.

CÉSAR: No he de esperar

más desdichas. Mas ¿qué veo?

1330

Por la parte de allá fuera

abren.

MOSQUITO: Pues, al retraimiento.

CÉSAR: Por si es don Diego, es forzoso.

MOSQUITO: ¡Mucho nos quiere don Diego,

pues que nos guarda con llave!

1335

CÉSAR: ¡Que viniese a tan mal tiempo!

MOSQUITO: Según todo se hace apriesa,

que sea el adrede pienso.

Escóndense los dos. Salen BEATRIZ y OTÁÑEZ

BEATRIZ: ¿Aquésta es la casa?

OTÁÑEZ: Sí.

BEATRIZ: Santíguome, y entro a vella

1340

con el pie derecho en ella.
 Malo es abrirse hacia aquí
 la puerta, y los escalones
 toman la vuelta al revés,
 bien o mal: una, dos, tres; 1345
 y las vigas no son nones.
 Otáñez, vuelva a señor
 y diga que, si no ha dado
 el dinero adelantado
 de esta casa, será error, 1350
 si al dueño no se le obliga
 a mudar la puerta, es llano,
 la escalera hacia esta mano
 y añadir aquí una viga.
 OTÁÑEZ: ¡Mala mano te dé Dios, 1355
 y mala viga también!
 Mas ¿esto del mal y el bien,
 esto de la una y las dos,
 el pie derecho por guía,
 mirar puertas y escalones, 1360
 son, por tu vida, lecciones
 de la dueña de tu tía?
 BEATRIZ: Claro está. ¿Qué pensáis vos?
 Como eso, cuando acá estaba,
 cada día me enseñaba, 1365
 porque era un alma de Dios.
 OTÁÑEZ: Y se le echa bien de ver
 en la cristiana doctrina
 que enseñaba a la sobrina.
 Mas, Beatriz, lo que has de hacer 1370
 es solamente tratar
 de barrer la casa, y no
 contar sus vigas; que yo
 tengo un chozno familiar
 que da de mí testimonio. 1375
 BEATRIZ: Si él es familiar y está
 con vos...
 OTÁÑEZ: Dilo.
 BEATRIZ: No será
 familiar sino demonio.
 OTÁÑEZ: ¡Picudita, bachillera,
 que desde vuestra niñez 1380
 tenéis para la vejez

hecho el gasto de hechicera,
hablad como habéis de hablar!
BEATRIZ: Arrendajo de don Bueso,
anatomía de hueso, 1385
almanac particular;
vos, que sois en el abismo
de esa calcilla neutral
de vos mismo el orinal,
y el músico de vos mismo, 1390
flaca cecina de yegua,
baúl de tabla y pellejo,

me recorderis de viejo,

parce mihi de la legua,

puerto seco de la tos,
quiroteca de Caifás,
y trescientas cosas más, 1395
¿cómo se ha de hablar con vos?
OTÁÑEZ: Relamidilla, embustera,
agradeced que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora; que yo os hiciera 1400
llevar a la Inquisición.

Sale LISARDA con manto

LISARDA: Notable priesa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilación,
y que venga la primera 1405
yo a ver la casa y mandar
cómo se ha de aderezar.
OTÁÑEZ: Tal huésped en ella espera.
BEATRIZ: Muy cuerdo mi señor anda
en que tú vengas ahora, 1410
pues no agrada a una señora,
sino sólo lo que manda;
que, si yo hubiera empezado
a poner algo, sospecho
que, de cuanto hubiera hecho, 1415
nada te hubiera agradado.
LISARDA: Buena la casa parece.

OTÁÑEZ: En este cuarto ha de estar
don Juan hasta efectuar
las dichas que Amor ofrece. 1420

BEATRIZ: Acudid, Otáñez, vos
a ver apeaar la ropa
del carro.

OTÁÑEZ: Si en esto topa,
ya acuden, ¡válgame Dios!

Vase

LISARDA: No me traigan nada aquí. 1425
Pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla.

BEATRIZ: Guárdate allí
del polvo.

LISARDA: ¡Oh, qué triste estoy!

BEATRIZ: ¿Hoy, que pedirte quisiera 1430
albricias, de esa manera
suspiras?

LISARDA: Sí; porque hoy
mirando mis penas voy.

BEATRIZ: ¿Quién, señora, las causó?

LISARDA: Oye. Don Juan... 1435

Sale don JUAN

JUAN: Feliz yo,
que a tan buen tiempo llegué
que en tus labios escuché
mi nombre.

LISARDA: ¿Y no pudo no
ser dicha, y desdicha sí,
el acordarme de vos? 1440

JUAN: No; que siempre es dicha...

LISARDA: (¡Ay Dios!) **Aparte**

JUAN: ...que tú te acuerdes de mí;
pues, aunque haya sido aquí
en daño mío, sospecho
que en el pecho satisfecho 1445
estoy; que el reloj veloz
obedece con la voz

al artificio del pecho.

LISARDA: Sí; pero ninguno ignora

que con otro tal indicio

1450

muestra una hora el artificio

y da la voz otra hora.

JUAN: Pues ¿por qué, prima y señora,

hoy tanto rigor?

LISARDA: No sé;

que a vos os lo callaré

1455

por el autoridad mía.

Yo a Beatriz se lo decía,

y a Beatriz se lo diré--

Beatriz, mi primo don Juan

sin duda alguna ha creído

1460

que el entrar a ser marido

es salir de ser galán.

Poco cuidado le dan

finezas, poco cuidado

festejos; pues, olvidado

1465

está ya de que se infiere

que no quiere el que no quiere

un poco desconfiado.

Ayer al campo salí,

y a don Juan en él no hallé;

1470

en el campo peligré,

y de otro amparada fui.

Y si a aquél agradecí

la fineza de mi vida,

a éste, que de mí se olvida,

1475

castigarle puedo, pues

no es con éste cruel quien es

con aquél agradecida.

Vine a casa, como viste,

y don Juan no pareció

1480

en toda la noche. Yo,

que ya sé que esto consiste

en ese festejo, triste,

no celosa, estoy, por ver

que don Juan, antes de ser

1485

mi esposo, verme dilata,

y que desde ahora me trata

ya como propia mujer.

JUAN: Si supieras la razón,

tú me disculpas ya. 1490
 Buenos testigos quizá
 aquestas paredes son.
 Digan ellas la ocasión,
 digan ellas...

LISARDA: ¿Para qué,
 si yo con Beatriz hablé, 1495
 me respondéis?

JUAN: Culpa es mía.
 Yo a Beatriz se lo decía,
 y a Beatriz se lo diré.
 Bajando anoche a buscar
 a mi prima, vi al que dio 1500
 muerte a don Alonso, y yo,
 con ánimo de vengar
 mi pena, le fui a buscar,
 llevando en mi compañía
 a Félix, el que vivía 1505
 en esta casa. Llegamos
 donde a César esperamos,
 hasta que la rabia mía
 me hizo embestir a otro hombre
 por él. Justicia llegó; 1510
 conocernos pretendió,
 y uno quedó --no te asombre--
 muerto, cuando oímos el nombre
 de don Félix repetido
 y, viéndose conocido, 1515
 fuerza el ausentarse fue.
 Ésta es la causa; porque
 de honrado y de agradecido
 yo no le pude dejar
 hasta que en salvo estuviese 1520
 él y su casa e hiciese
 diligencias de alcanzar,
 si de mí llegaba a hablar
 la justicia. Se ha sabido
 que yo no fui conocido; 1525
 con lo cual me he asegurado;
 que mal pudo otro cuidado
 tenerme a mí divertido.

BEATRIZ: Pues yo, que he sido la oidora
 en sala de competencia, 1530

fallo por mí la sentencia,
que, pues el uno a otro adora,
os deis por buenos ahora.

JUAN: Yo obedezco; y si hay disculpa,
cese el rigor que me culpa.

1535

LISARDA: Yo creo que así será;
que para nada me está
bien que vos tengáis más culpa.

JUAN: Ya que estás desenojada,
de la caída de ayer
la sangría...

1540

LISARDA: Eso es querer
volver a verme enojada.

Vase

JUAN: ...será para una criada.--
Castaño, dale a guardar
aqueso a Beatriz.

1545

Sale CASTAÑO

BEATRIZ: El dar
tanto el ánimo recrea,
que, aunque para mí no sea,
lo tomaré, por tomar.

Y pues tan revuelta está
la casa toda, en aqueste
aposento que ha de ser
o tocador o retrete
de mi señora, poniendo

1550

ve, Castaño, sutilmente,
no sé qué que a mi ama traes.

1555

CASTAÑO: Son más de mil no-sé-qué-es.

Espera; irélos trayendo;
que aquí unos mozos los tienen.

BEATRIZ: Para ponerlos mejor,
pongamos aquí un bufete.

1560

*Sacan un bufete, y desde la puerta van tomando unos azafates
cubiertos*

CASTAÑO: Estos son de Portugal
dulces.

BEATRIZ: Di dulces dos veces,
pues dos veces lo serán
por dulces y portugueses.

CASTAÑO: Chocolate de Guajaca 1565
esto y éstos, que aquí vienen,
tocados, cintas y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriqueras, zapatillas,
y bolsos éstos. 1570

BEATRIZ: Bien huelen.

CASTAÑO: Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mujeres
para que no huelan mal,
y más las propias.

BEATRIZ: Tú mientes.

CASTAÑO: Esto es cuanto a esto; que aquí 1575
vienen joyas excelentes
en este contador que hoy
es contador de mercedes.

BEATRIZ: Bien está; pero aquí falta 1580
una alhaja.

CASTAÑO: ¿Qué es?

BEATRIZ: Atiende.

Un cierto vestido mío,
que de estas bodas alegres
de ribete se me da.

CASTAÑO: Forzoso era que lo fuese;
porque ya, Beatriz, di, ¿cuál 1585
vestido no es de ribete?

Mas no le quise traer;
que hay un grande inconveniente.

BEATRIZ: Di, ¿cuál?

CASTAÑO: A mí me han hablado 1590
que de un bergantón ausente,
que por Colada y Tizona
era Mosquito dos veces,
fuiste --sin ser la violada
Violante de Navarrete--
de sus botones ojal 1595

y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre

el caso, y no me parece
que será puesto en razón
que de Castaño se cuente 1600
con él te vestes y con
otro te desnudas.

BEATRIZ: ¡Tente!

Pues ¿dasme el vestido tú?

CASTAÑO: No; pero basta el traerle,
que es como dar por tablilla 1605
a la bola que está enfrente.

BEATRIZ: Aun siendo eso, no hay razón;
que Mosquito solamente
fue, en hacer faltas con él,
pelota de mi trinquete. 1610

Y, si va a decir verdad,
tú solamente me debes
más lágrimas en un hora
que Mosquito en treinta meses;
que de lástima le quise, 1615
sólo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.

CASTAÑO: Tanto cuanto me enterneces.
Éste es, Beatriz, el vestido
hecho y derecho, y aquéste 1620
el manto.

BEATRIZ: Y éste, un abrazo.

CASTAÑO: En fin ¿sólo a mí me quieres?

BEATRIZ: No está en uso querer solo
a nadie; basta quererte. 1625

Y, pues con tu amo hoy
en casa vives, advierte
que, si hay dares y tomares,
habrá dimes y diretes.

Y adiós por ahora; que es bien
que aqueste aposento cierre 1630
con llave, porque ninguno
aquí no salga ni entre.

CASTAÑO: Adiós.

Vase

BEATRIZ: Quédese el vestido
con lo demás. ¡Quién sirviese

un ama que fuera novia 1635
cada mes una o dos veces!

Vase. Salen a la puerta con CÉSAR y MOSQUITO

MOSQUITO: ¡Vive Dios, que he de salir!
CÉSAR: ¿Dónde has de salir? ¡Detente!
MOSQUITO: Si hemos oído cerrar
la puerta de este retrete, 1640
y que han dejado en él dulces,
¿cómo podrás detenerme
cuando, aunque fueran amargas,
me supieran lindamente?
CÉSAR: No hagas ruido. 1645

*Saca la mano y arroja el un azafate al tomar otro, y derriba el
bufete*

MOSQUITO: ¿Cómo no,
si no me deja el bufete
abrir la trampa? Ya alcanzo
un azafate. ¡Oh, si fuese
el de los dulces! Los guantes
son. ¡El demonio los lleve! 1650
A echar vuelvo la redada.
CÉSAR: ¿Qué has hecho?
MOSQUITO: Ruido.
CÉSAR: ¿Tú quieres
destrüirme?
MOSQUITO: Comer quiero,
como tú.
CÉSAR: Daréte muerte;
que es veneno para mí 1655
todo lo que está presente.
MOSQUITO: Morir de veneno o hambre,
muere a lo más conveniente.
CÉSAR: Harásme que todo junto
lo arroje, lo rompa y queme 1660
con el fuego de mi pecho,
o que lo inunde y anegue
con el llanto de mis ojos.
MOSQUITO: Si tanto fuego tuvieses
y si tanta agua llorases, 1665

¡que hacer pudiéramos este
 chocolate! ¡Oh, Jesús mío!
 CÉSAR: ¡Que darse quejas oyese
 don Juan y Lisarda, cielos,
 ella con dulces desdenes, 1670
 él con amantes finezas,
 y yo escucharlo pudiese!
 MOSQUITO: Pues, si a eso va, yo también
 he escuchado claramente
 pisar al frisón Castaño, 1675
 y al haca morcilla en este
 pesebre de amor; empero,
 digan lo que se dijeren,
 que de lástima me quiso,
 sea buen pobrete o riquete, 1680
 y coma yo lo que él trae;
 que otro despique no tienen
 celos sino valer algo,
 porque sabe lindamente
 lo que otro compra. 1685
 CÉSAR: En efecto,
 ya aquí lo más conveniente
 es dejar anochecer
 y, despechado o valiente,
 determinarme a salir.
 MOSQUITO: Si tú en la calle tuvieses 1690
 prevenidos para todo
 tus amigos y parientes,
 fuera seguro el empeño.
 CÉSAR: Tú, Mosquito, que no eres
 conocido, bien pudieras 1695
 --pues hoy anda tanta gente
 revuelta en aquesta casa--
 a salir de aquí atreverte.
 MOSQUITO: Por salir a beber algo,
 no habrá cosa que no intente. 1700
 CÉSAR: Tú has de salir y avisar
 de esto a quien yo te dijere.
 MOSQUITO: Yo sí hiciera, pero temo...
 CÉSAR: Tú, aunque te vean, ¿qué temes?
 MOSQUITO: Ser tan rey que en la capilla 1705
 me diga misa un Bonete.
 Pero algo he de hacer por ti;

y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme. 1710
El vestido de Beatriz
me disfrazará. A ponerle
ayuda.

CÉSAR: La puerta abren.

MOSQUITO: Ya, por mal que nos suced[e],
hay que comer y vestir. 1715
Venga ahora lo que viniere.

*Éntranse los dos en la escalera. Salen a la puerta LISARDA y
BEATRIZ*

BEATRIZ: Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes
y aliñados azafates. 1720

LISARDA: Verélos, porque no piense
don Juan que no los estimo.

Pero ¿qué estrago es aquéste?

BEATRIZ: Esto ya es hecho, porque es
paso de **La dama duende**,
y no he de pasar por él. 1725

LISARDA: ¿Quién entró que de esta suerte
lo ha puesto, Beatriz?

BEATRIZ: Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.

LISARDA: Pues, siendo eso así, tú tienes
la culpa, que lo dejaste
de modo que se cayese. 1730

BEATRIZ: ¿Cómo pudo?

LISARDA: ¿Quién querías
que para esto sólo abriese? 1735

BEATRIZ: Quien no abrió para esto sólo.
¿Hay más desdichada suerte,
señores?

LISARDA: Pues ¿qué más falta?

BEATRIZ: Mi vestido, y sin ponerle.

LISARDA: ¿Qué vestido?

BEATRIZ: El que me dio
don Juan. 1740

Llora. Salen don DIEGO y OTÁÑEZ

DIEGO: ¿Qué ruido es aquéste?

BEATRIZ: ¡Y el manto también!

LISARDA: Aquí

puso Beatriz todo este
regalo que envió don Juan,
y le hallamos de esta suerte,
y falta un vestido suyo.

1745

BEATRIZ: ¡Ay, señor, y sin ponerle!

OTÁÑEZ: Sí; pero no sin quitarle.

Si una viga más tuviese

esta casa, no faltara,

Beatriz, tu vestido.

1750

DIEGO: Siempre

en las mudanzas de casa

aquestas cosas suceden.

Id cogiendo todo eso;

y tú, trata recogerte

en tu cuarto; porque el tiempo

1755

que aquí don Juan estuviere

sin desposarse ha de ser

el que menos ha de verte.

LISARDA: Tanto obedecerte estimo

que, porque a verme no entre

1760

de noche en mi cuarto, quiero

estar recogida. --Venme

a desnudar, Beatriz.

BEATRIZ: Quien

me ha desnudado a mí puede;

que sabrá mejor que yo.

1765

Llora

LISARDA: No llores; que fácilmente

se remediará. (Aunque he dicho **Aparte**

que tengo de recogerme,

no lo he de hacer hasta ver

a qué hora don Juan viene.)

1770

Trae luz, Beatriz.

BEATRIZ: ¡Ay, señores,

mi vestido, y sin ponerle!

¡Notable desdicha ha sido!

Vanse LISARDA y BEATRIZ

OTÁÑEZ: Ha estado aquí tanta gente
hoy que no es mucho que falte
aun más que esto. 1775

DIEGO: Otáñez, ¿tiene
prevenido ya su cuarto
don Juan?

OTÁÑEZ: Y curiosamente
aderezado.

DIEGO: Id a ver
si en él falta algo, y ponedle
luces; porque ya la noche
cerrando baja. 1780

Vase OTÁÑEZ

¡Oh, qué alegre
día fuera para mí,
si mi hijo viviera éste!
¡Oh, si me viera vengado
del traidor que le dio muerte!
Mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme
que llegase... 1785

Sale CELIA con manto

CELIA: Caballero,
si el amparar las mujeres
heredada obligación
es de todos los que tienen
noble sangre, pues con ella
nacieron a ser cortesés,
amparad una mujer, 1790
ya que la trajo su suerte
a vuestros pies; que no en vano
esta dicha he de deberle.
Un hombre, que de mi honor
le hicieron dueño las leyes
bárbaras que dispusieron
que padezca el inocente 1795
1800

los delitos del culpado,
siguiéndome --¡ay de mí!-- viene,
y está en que no me conozca
el honor suyo y mi muerte.
Haced, por quien sois, señor,
que hasta aquí --¡ay cielos!-- no entre;
porque yo, si no...

DIEGO: Callad,
no digáis más; que no deben
escuchar los caballeros
más razón a las mujeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas. A tenerle
saldré, y aun a desvelarle
las sospechas que trajere.
Y, a no poder con razones,
podré con la espada; que este
pecho volcán es que ostenta
dentro fuego y fuera nieve.
Aquí esperad. Más de aquí
no habéis de pasar; que en este
cuarto una hija mía vive
y no quiero yo que llegue
a saber que hoy en el mundo
aquestas cosas suceden.

Vase

CELIA: Bien hasta aquí ha sucedido
este atrevimiento. Déme
fortuna Amor, si es que Amor
fortuna para sí tiene.
Acercaréme al tabique
de la escalera.

Abre la puerta. Salen don CÉSAR, y MOSQUITO vestido de mujer

CÉSAR: Ahora puedes
salir mejor porque, siendo
ahora cuando anochece,
antes que se enciendan luces,
podrá ser salir sin verte;
que yo, hasta que eche de ver

que estás fuera, por si vuelves,
no me quitaré de aquí,
a todo trance valiente. 1840

MOSQUITO: ¡Dios vaya conmigo, amén!

CÉSAR: La seña, Mosquito, advierte
que ha de ser, cuando en la calle
estés con armas y gente,
disparar una pistola, 1845
porque a mi noticia llegue,
para que yo salga.

MOSQUITO: Salga
yo ahora, que es lo que conviene.

CELIA: Un bulto se ve acercando
a mí. 1850

MOSQUITO: Un bulto hacia mí viene.

CELIA: No podré llamar a César
en tanto que no se fuere.

Truecan lugares CELIA y MOSQUITO

MOSQUITO: Él no me ha visto, pues no
me habla nada. 1855

CELIA: ¡Oh, si se fuese!

MOSQUITO: ¡Oh, si encontrase la puerta!

Sale don DIEGO, y llégase a MOSQUITO

DIEGO: Señora, seguramente
podréis salir; que en la calle
no hay un hombre que os espere.

MOSQUITO: (Es grande merced que me hacen.) **Aparte** 1860

DIEGO: Este portal, el de enfrente
y todos están seguros.

MOSQUITO: (Lindamente me parece. **Aparte**

Si hay ángeles entrecanos,
el de mi guarda es aquéste.) 1865

DIEGO: Venid conmigo; que yo
hasta donde vos quisieréis
iré con vos.

MOSQUITO: (Que me place. **Aparte**

Si esto ahora me sucede
por un vestido inhumano, 1870
que a media pierna me viene,

yo juro de no traer
otro traje eternamente.
Bien hayan los tres poetas
que piadosos y corteses
sacaron a luz los "Pri-
vilegios de las mujeres".)
DIEGO: ¡Pobre señora afligida!
Aun a hablarme no se atreve.

1875

Vanse

CELIA: Ya se van los que allí hablaban;
razón no pude entenderles.
Ahora por la noticia
de esta casa en pasos breves
llegaré hasta la escalera.--
César, señor...

1880

CÉSAR: ¿Por qué vuelves,
Mosquito?

CELIA: No soy quien juzgas,
don César.

CÉSAR: ¿No? Pues ¿quién eres?

CELIA: Detente; no te alborotes.
Celia soy.

CÉSAR: ¿Celia?

CELIA: Sí; que este
extremo de amor no más
que Celia supiera hacerle.
Dejéte anoche --fue fuerza--
cerrado --¡raro accidente!--
y he enviado esta mañana
a Inés, para que te diese
aquella llave maestra
con que tú salir pudieses
de aquí, donde a tus desdichas
les fuera más conveniente.
Halló la justicia aquí,
volvió después --¡dura suerte!--
y halló alquilada la casa
a tu enemigo en tan breve
tiempo. Mas ¿cuándo desdichas
gastaron más tiempo que éste?
No se atrevió a entrar en ella.

1885

1890

1895

1900

1905

Yo, viéndote en tan urgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
de ella he salido. No importa 1910
el cómo; basta que puede
mi ingenio haber hecho que
el mismo don Diego fuese
quien me trajese hasta aquí,
y a esta causa detenerme 1915
no puedo. La llave es ésta;
con ella, cuando pudieres,
saldrás. Y adiós, César; que
si donde me dejó, vuelve
don Diego, y no me halla allí, 1920
podrá ser que algo sospeche.
CÉSAR: Oye, escucha.

CELIA: No es posible;
y más ahora que viene
con luz. Cierra tú esa puerta,
porque a ti no puedan verte; 1925
que a mí no importa, supuesto
que aquí don Diego me tiene;
pues el llegar hasta aquí
disculpará fácilmente
el mismo temor. 1930

CÉSAR: ¡Ay, Celia,
mucho mi vida te debe!
Amor, déjame pagar
obligaciones tan fuertes.

Cierra la puerta. Sale con luz OTÁÑEZ, don JUAN y don DIEGO

DIEGO: No quiso, en fin, la mujer
que acompañándola fuese 1935
más que a esa primera calle.

JUAN: ¡Extrañas cosas suceden!

CELIA: (No llego a hablar a don Diego, **Aparte**
hasta que sólo se quede.)

DIEGO: Llevad esa luz al cuarto 1940
de don Juan, ya que merece
mi casa desde este día
tan noble y honrado huésped...

JUAN: La dicha, señor, es mía.

DIEGO: ...que yo he de quedarme en éste.

1945

Vase

CELIA: (Pues ¿cómo, sin acordarse **Aparte**

don Diego de que me tiene

aquí, en su cuarto ha entrado?

Sin duda, volviendo a verme

adonde me dejó y viendo

1950

que faltaba, le parece

que me fui, sin esperarle.)

JUAN: Hoy tengo de recogerme

temprano, porque Lisarda

no se enoje.

1955

CELIA: (Si ha de verme **Aparte**

don Juan, mejor es contarle

lo que ha pasado; no lleguen

a echarme menos en casa,

que es ya muy tarde.)

Sale CASTAÑO

CASTAÑO: Aquí viene

un caballero a buscarte.

1960

JUAN: ¿A estas horas? Dile que entre.

CASTAÑO: Entrad.

Sale don FÉLIX

FÉLIX: A solas me importa

hablaros.

CELIA: (¡Mi hermano es éste!) **Aparte**

JUAN: Salíos los dos, y dejad

la luz sobre ese bufete.

1965

Vanse OTÁÑEZ y CASTAÑO

CELIA: (En extraño aprieto estoy. **Aparte**

Ni a salir puedo atreverme

ni [a] estar aquí. Aquí me escondi,

hasta que se vaya Félix.)

JUAN: Ya estáis solo. ¿Qué traéis?

1970

Hablad.

FÉLIX: Sí haré, si pudiere.

JUAN: Apasionado venís.
 Mejor estaréis en este
 cuarto; entrad donde os sentéis.

CELIA: (¡Ay de mí, si llega a verme!) **Aparte** 1975

FÉLIX: No he venido tan despacio.
 Escuchad; yo seré breve.
 Don Juan, si sois mi amigo,
 y si de que lo soy vuestro es testigo
 aquesta casa, donde --¡voz no tengo!-- 1980
 vos me buscasteis, y a buscaros vengo,
 que en un día no más están trocados
 en los dos con la casa los cuidados;
 oídmeme, aunque parezca villanía,
 venir tan puntual la pena mía 1985
 a cobrar una deuda a que obligado
 estáis.

JUAN: A todo estoy determinado.
 Decidme; ¿qué mandáis?

FÉLIX: Una fineza
 digna de ese valor y esa nobleza.

JUAN: Decis, pues, ¿qué queréis? 1990

FÉLIX: Que, si habéis hecho
 más diligencias, como yo sospecho,
 de saber de don César, homicida,
 que a vuestro primo le quitó la vida;
 si habéis rastreado --¡ay cielos!-- o sabido
 dónde en todo Madrid está escondido, 1995
 pues le habéis de buscar determinado...

JUAN: ¿Qué?

FÉLIX: Que habéis de llevarme a vuestro lado.

JUAN: Eso, Félix, yo había
 de pedíroslo a vos.

FÉLIX: La pena mía
 esto os ruega, porque --¡desdicha fuerte!-- 2000
 me importa, más que a vos, darle la muerte.

JUAN: Pues ¿qué os ha sucedido
 con él de anoche acá, que os ha movido
 a salir sólo a esto?

FÉLIX: Yo os dijera
 la causa, si la causa lo sufriera; 2005
 que pronuncian de un noble--¡ay Dios!--los labios,
 o mal o tarde o nunca los agravios.

JUAN: ¿Agravios, Félix?

FÉLIX: Sí.

JUAN: No sois mi amigo

si más claro no habláis aquí conmigo.

FÉLIX: Sí hablaré, aunque el honor con la voz lucha.

2010

JUAN: Hablad, pues otro vos sólo os escucha.

FÉLIX: Yo tengo --¿dudo, ay Dios, cómo lo diga!--

una aleve, una fiera, una enemiga,

una injusta tirana,

una --¿qué sirven frases?-- una hermana.

2015

Ya lo dije, y en la ansia que me aflige,

sólo es consuelo ver que a vos lo dije.

Esta, pues, causa fiera

de que yo desde Italia me viniera,

en Madrid me ha tenido,

2020

hermano, con cuidado de marido.

¡Mal haya parentesco tan injusto

que es tan todo al pesar, tan nada al gusto!

Que otros celosos tienen ocasiones

de engañar con halagos sus pasiones;

2025

mas no un hermano, que, entre sus desvelos,

halagos no halla en que engañar sus celos.

En fin, anoche a Celia --ya los visteis--

llevé a una casa --testigo fuisteis--;

pues hoy de ella ha faltado --¡ay enemiga!--,

2030

diciendo que iba a ver a cierta amiga,

y volviendo por ella,

no estaba de visita ya con ella.

La amiga, pues, turbada

dijo que de su casa disfrazada

2035

salió, porque la dijo ser su intento

el irme a verme a mí al retraimiento,

y que importaba mucho sola fuese,

porque, al verla, de mí nadie supiese.

Diréis que esta desdicha ¿en qué ha tocado

2040

a César? Pues de él nace mi cuidado,

cuando en la guerra yo de paz gozaba,

el dueño de la casa en que hoy estaba

me escribió que la muerte

que a vuestro primo dio César --¡oh fuerte

2045

dolor!-- por ella fue, yo he inferido

que, habiendo ayer --¡ay Dios!-- César venido,

y hoy mi hermana faltado,

no le dé aquella causa este cuidado.
Y así, pues a vos hoy en esto alcanza 2050
un enojo venganza,
y en mí mi desagravio,
cuero solicitud e inquirid sabio
dónde está. Deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entre todos nos conviene; 2055
que yo, desesperado,
ya que tan claramente aquí os he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abismo
aun yo tengo vergüenza de mí mismo.

Vase

JUAN: Esperad; que no tengo de dejaros 2060
ir solo, y es preciso acompañaros.--
Cerrad --¡hola!-- esta puerta
y, hasta que vuelva yo, a nadie esté abierta.

Vase

CELIA: ¿Habrà, cielos más desdichas?
¿Habrà, cielos, más temores 2065
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?
¿Qué he de hacer aquí?

Salen medio vestidas LISARDA y BEATRIZ

LISARDA: ¿Qué dices,
Beatriz?
BEATRIZ: Digo lo que oyes
LISARDA: ¿Don Juan ha vuelto a salir 2070
de casa a la media noche?
BEATRIZ: Sí, señora.
CELIA: (Mas ¿qué dudo? **Aparte**
Estas ciegas confusiones,
si no...)

LISARDA repara en CELIA

Mas ¡ay de mí!)
LISARDA: Aguarda.

BEATRIZ: Pues ¿qué hay que así te alborote?

2075

LISARDA: ¿Quién eres?

CELIA: Una mujer.

LISARDA: ¿A quién buscas aquí?

CELIA: A un hombre.

LISARDA: Descúbrete.

CELIA: No haré.

Éntrase. Gritando BEATRIZ

BEATRIZ: Ésta
es, sin duda,...

LISARDA: No des voces.

BEATRIZ: ...la que me hurtó mi vestido.

2080

LISARDA: Huyendo de mí, se esconde.

BEATRIZ: No entres allí, sin llamar
gente.

LISARDA: ¡Qué poco conoces
de celos! Toma esa luz.

Donde hay celos, no hay temores.

2085

Éntranse LISARDA y BEATRIZ tras CELIA. Sale don CÉSAR

CÉSAR: Ya que, tan quieta la casa,
ruido ninguno se oye,
saldré, pues que tengo llave
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia
que escuché. ¿Ahora estáis torpes,
pies? Mirad que las desdichas
tienen pasos de ladrones.
La puerta hallé ya. Adiós, pues,
infelices confusiones
de un desdichado. ¡Ay, Lisarda,
goza feliz tus amores,
sin verlo yo!

2090

2095

Al abrir la puerta don CÉSAR, sale don JUAN

JUAN: ¿Quién va allá?

CÉSAR: (¡Ay de mí!) **Aparte**

JUAN: ¿Quién es?

2100

CÉSAR: Un hombre.

JUAN: ¿Qué hombre en esta casa?

CÉSAR: Uno

que, si el mundo se le opone,

ha de salir, sin que nadie

le conozca ni lo estorbe.

JUAN: Sí hiciera, a no ser yo quien

2105

a estorbarlo se dispone.

Vuelve a salir CELIA, y LISARDA tras ella

LISARDA: Tengo de verte la cara.

CELIA: No harás, aunque a eso te arrojes.

LISARDA y CÉSAR: ¿Cómo has de estorbarlo?

JUAN y CELIA: Así.

Mata CELIA la luz, y sacan don CÉSAR y don JUAN las espadas y riñen. Habla dentro BEATRIZ

BEATRIZ: Ruido de espadas se oye.

2110

CÉSAR: Alborotada la casa

está. Vuelvo a entrarme donde

no me vean.

LISARDA: ¡Hola! ¡Luces!

CELIA: El mismo secreto logre,

escondiéndome en él.

2115

JUAN: No

te siguen mis pies veloces

por no dejar esta puerta.

LISARDA: Porque la puerta no tomes,

de ella no me he de apartar.

JUAN: ¡Traed luces!

2120

LISARDA: ¿Nadie me oye?

CÉSAR: ¿Quién va?

CELIA: ¡César!

CÉSAR: Entra, Celia,

y en la escalera te esconde.

Éntranse LISARDA y don JUAN por las puertas de los lados, y don CÉSAR y CELIA por la de la escalera

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

*Salen don CÉSAR de la escalera, como acabó la jornada segunda,
y saca a CELIA desmayada*

CÉSAR: Apenas...--Sin reparar
mis desdichas en la ociosa
murmuración del que diga 2125
que no está bien a la honra
de Celia haberse ocultado,
iré pasando por todas
estas calumnias injustas,
atento a su vida sola.-- 2130
Desmayada o muerta, en fin,
ha estado apenas un hora;
y, aunque rendida, y al susto
de que a su hermano le oiga
que la ha de dar muerte, ya 2135
a la pasión rigurosa
de verse en ajena casa,
donde sus peligros nota,
mire yo qué medio pueden
darme mis ansias dudosas. 2140
Llamar a quien con piedad
la vida a Celia socorra
no es posible; pues dejarla
morir sin remedio y sola
será crueldad. Si de cuantos 2145
oyeren después mi historia
alguno ha de haber que diga
qué tuve que hacer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo a la congoja. 2150
Irme y dejarla es bajeza;
y más habiendo ella propia
venido a darme la vida.
Declararme es acción loca.
Si a darme la libertad 2155
has venido, oh Celia hermosa,
¿cómo eres tú misma, cómo
la que me la quita ahora?
¿En quién hallaré consuelo?

Mas a una persona sola 2160
 me puedo fiar. Beatriz,
 en quien mi pena amorosa
 halló favor, o le hallaron
 mis dádivas generosas,
 valerla podrá; que, en fin, 2165
 cualquier mujer es piadosa,
 y de la que está alfigida
 el mejor médico es otra.
 Yerre o acierte, a ella quiero
 declararme; que, aunque ponga 2170
 a riesgo todo el secreto,
 ¿a qué más riesgo que ahora
 puede estar entonces? Haga
 leal a mi pena traidora.
 Este medio elijo, pues 2175
 no me dan otro que escoja;
 y, pues aclarando el día
 viene en brazos de la aurora,
 a buscar voy un remedio.
 Ya vuelvo. Celia, perdona. 2180

Déjala sentada y vase, y vuelve CELIA en sí

CELIA: ¡Ay de mí! Mi propio aliento
 es el que hoy más me ahoga;
 pues aun para respirar
 le niega al pecho la boca.
 Sin vida estoy; y con alma, 2185
 toda viva y muerta toda.
 ¿A quién dieron sus desdichas
 en aire a beber ponzoña?
 César, si acaso...¿Qué es esto?
 ¿Fuera del tabique y sola 2190
 estoy, sin hablar con nadie
 que me escuche y me responda?
 ¡César! ¡César! Me ha dejado,
 hase ido, es cierta cosa;
 pues él de aquí no saliera 2195
 con tal riesgo su persona
 sino para irse... ¿Qué dudan
 mis desdichas, o qué ignoran?
 Pues dos veces serán ciertas,

por ser desdichas y propias. 2200
 ¡Ay ingrato, que primero
 que a mí, tú en salvo te pongas!
 ¿Qué he de hacer? Si hablo a Lisarda,
 estando de mí celosa,
 es error; si a don Juan hablo, 2205
 siendo don Juan quien hoy toma
 a cargo el honor de Félix,
 es aventurarme loca.
 Sólo a don Diego pudiera
 decir menos temerosa 2210
 todo el suceso; que al fin
 es noble, y sólo a la sombra
 de las canas del honor
 seguramente reposa.
 Esto es, si no lo mejor, 2215
 lo menos malo, aunque ahora
 ejecutarse no pueda;
 porque ya una puerta y otra
 de Lisarda y de don Juan
 abren. Otra vez me esconda 2220
 este sepulcro que yo,
 al rigor de mis congojas,
 como gusano de seda,
 fabriqué para mí propia.

*Éntrase en la escalera. Salen LISARDA, BEATRIZ, don JUAN y
 CASTAÑO, por las puertas de los lados*

LISARDA: Mira si está ya vestido 2225
 mi padre. ¡Triste cuidado!
 JUAN: Mira si está levantado
 don Diego. ¡Pierdo el sentido!
 BEATRIZ: En su aposento hay ruido.
 CASTAÑO: Ruido en su cuarto sentí. 2230
 LISARDA: Contaréle lo que vi.
 JUAN: Sin declararle por qué,
 licencia le pediré.
 LISARDA: ¿Es don Juan?
 JUAN: ¿Lisarda?
 LISARDA: Sí.
 JUAN: ¿Qué es esto? ¿Tan desvelada 2235
 te tiene aquel embozado...?

LISARDA: ¿Tan necio a ti te ha dejado
aquella dama tapada...?

JUAN: ¿...que a estas horas levantada
estás?

2240

LISARDA: ¿...que me hablas así?

JUAN: Yo digo lo que yo vi.

LISARDA: Yo digo lo que vi yo.

JUAN: Y eso ¿no es mentira?

LISARDA: No.

Pero esotro ¿es verdad?

JUAN: Sí.

LISARDA: Mira, no me hagas, don Juan,
perder el juicio, por Dios.

2245

JUAN: Perderémosle los dos,
si en eso tus cosas dan.

LISARDA: Pues que presentes están
sólo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablemos con más acuerdo.

2250

JUAN: ¿Cómo he de hablar, cuando pierdo
de imaginarlo el sentido?

LISARDA: Pues ¿qué viste?

2255

JUAN: Un hombre vi
que de este cuarto salía,
y con una llave abría.

LISARDA: Pues escucha ahora.

JUAN: Di.

LISARDA: Si ayer, don Juan, vine aquí,
¿qué tiempo tuve, don Juan,
para dar a ese galán

2260

llave del cuarto? ¿No ves
cuánto mejor pensar es
que son ladrones, que están
más hechos a esos excesos?

2265

JUAN: No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.

LISARDA: Valientes hacen sucesos;
y ayuda también a esos
discursos haber habido

2270

un hurto, si ya no ha sido
que quieres decir también
que mi galán era quien
hurtó a Beatriz el vestido.

BEATRIZ: ¡Y nuevo! 2275

LISARDA: Más fundamento
hubiera en lo que vi aquí.

JUAN: ¿Qué viste?

LISARDA: Una mujer vi
recogida en tu aposento.

JUAN: ¿Fuera tal mi atrevimiento
que yo a tu casa trajera 2280
mujer la noche primera
que era huésped?

LISARDA: Quien le tiene
tal que a media noche viene,
tenerle en todo pudiera.

JUAN: Si de una a otra queja pasa, 2285
ambas las he de amparar.
¿Qué había de ir a buscar
si estaba mi dama en casa?
Luego en suerte tan escasa
bien claro te da a entender 2290
el que yo tuve que hacer
otra cosa, o que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iba a ver,
si no soy tan infeliz 2295
y tengo tan mala fama
que presumas que mi dama
le hurtó el vestido a Beatriz.

BEATRIZ: ¡Y sin ponerle!

LISARDA: Un matiz
viste con igual porfía 2300
tu queja y la mía este día,
porque haya quien arguya,
para créida la tuya,
[y] para duda la mía.

JUAN: Porque no tiene en la ira 2305
tan grande facilidad
el decir una verdad
como oír una mentira.
Fuera de que, si se mira
igual la queja al dolor, 2310
aun en lo igual es mayor
la mía, y apurar es justo
que la tuya toca al gusto,

Lisarda, y la mía al honor.
 LISARDA: Bien sabe mi vanidad 2315
 que de tal hombre no sé.
 JUAN: Verdad cuanto dije fue.
 LISARDA: Será de otra calidad
 tu verdad de mi verdad.
 JUAN: Sí; que en mí duda el honor. 2320
 LISARDA: En mí acredita el valor.
 JUAN: Yo sé que un hombre he encontrado.
 LISARDA: Yo, que una tapada he hablado.

Sale don DIEGO

DIEGO: ¿Qué es esto?
 LISARDA y JUAN: Nada, señor.
 DIEGO: ¿Tan presto los dos --¡ay Dios!-- 2325
 levantados? Don Juan ¿pues
 tan mal hospedaje es
 esta casa para vos,
 y aun para ti, que los dos
 estáis a esta hora vestidos? 2330
 JUAN: (Disimulen mis sentidos.) **Aparte**
 ¿No miras que, desvelados,
 mal amorosos cuidados
 consienten ojos dormidos?
 LISARDA: Si a mí me estuviera bien, 2335
 la misma respuesta diera.
 JUAN: (¡Oh quién creerla pudiera!) **Aparte**
 LISARDA: (¡Oh quién no dudarla, quién!) **Aparte**
 DIEGO: La disculpa está muy bien
 fundada; y, porque veáis 2340
 si en obligación me estáis,
 para sacar madrugué
 una licencia, con que
 hoy desposaros podáis,
 de las amonestaciones 2345
 supliendo la dilación.
 JUAN: Yo estimo, como es razón,
 las muchas obligaciones
 en que cada día me pones;
 pero basta haber traído 2350
 la dispensa, que ha suplido
 el parentesco, y no es bien

hacer dispensar también
el tiempo, que...

LISARDA: Y yo te pido

que lo dilates, señor, 2355
todo cuanto tú pudieres.

DIEGO: Si esto pides y esto quieres,
aun nunca será mejor.

Pero paréceme error 2360
madrugar para tan vana,

tan inútil, tan liviana
pretensión; y, en fin, si no
queréis hoy casaros, yo
quizá no querré mañana.

JUAN: Yo, señor, siempre... 2365

LISARDA: (¡Ay de mí!) **Aparte**

JUAN: ...me tendré por muy dichoso
en ser de mi prima esposo.

Excusarte pretendí
nuevos cuidados; y así...

DIEGO: Claro está que no habrá sido 2370
otra la causa que ha habido;

porque --aquí para los dos--
ni me la dijerais vos,
no, ni yo la hubiera oído.

Vase

LISARDA: Bien ves cuán necio has estado. 2375

JUAN: ¿Has tú acaso, por tu vida
estado más entendida?

LISARDA: Sí; pues he disimulado
tanta parte a mi cuidado.

JUAN: Yo no sé disimular 2380
a mi costa mi pesar;

y, hasta que sepa después
quién el embozado es,
no me tengo de casar.

Vanse don JUAN y CASTAÑO

LISARDA: ¡Cielos! ¿Habría sufrimiento 2385

para tanta sinrazón?
¿Sospechas en mi opinión,

en mi fe deslucimiento,
 cuando mi honor, siempre atento
 a su vanidad, ha sido 2390
 risco del mar combatido,
 roble del viento azotado,
 donde uno y otro cuidado
 se quedaron con el ruido?
 Dígalo aquél que, sitiada, 2395
 por agua y viento movida,
 de lágrimas combatida,
 de suspiros asaltada,
 en vano solicitada
 la admiró sin titubear; 2400
 que al temer y al suspirar
 no la hicieron movimiento
 ni las ráfagas del viento,
 ni las ondas de la mar.
 BEATRIZ: Sentir, señora, es error 2405
 las cosas con tanto extremo.
 LISARDA: A nadie más que a mí temo.
 BEATRIZ: Entra en este tocador
 [a aderezarte] mejor,
 que ya de ir a misa es hora. 2410
 LISARDA: Poco gusto tengo ahora
 de tocarme; así me iré.
 Dame tú el manto, porque
 no he de ir tarde así.
 BEATRIZ: Señora,
 el manto está aquí; que yo 2415
 limpiándole ahora estaba.
 LISARDA: Ponle, y ponte el tuyo. Acaba,
 y llama a Otáñez.

Vase BEATRIZ

¿Quién vio
 más pesares? ¿En mí halló
 entrada indicio tan grave? 2420
 Mas, ¡ay!, que no hay quien se alabe
 de que se libró a esta ofensa,
 donde es vicio que se piensa
 más que virtud que se sabe.
 ¿Hombre en mi casa escondido 2425

que pudo dar tal cuidado?

Tiene puesto el manto, siéntase en una silla y quédase suspensa.

Sale don CÉSAR

CÉSAR: Ocasión de hablar no he hallado
a Beatriz; pero hartó ha sido
no ser de nadie sentido,
y vuelvo --¡ay Dios!-- porque no
a Celia, que aquí quedó
desmayada, hallen aquí.--
¿Todavía estás así,
mi bien?

2430

LISARDA: ¿Quién me habla así?

CÉSAR: Yo.

LISARDA: Pues ¿tú, don César...?

2435

CÉSAR: ¡Qué azar!

LISARDA: ¿...en mi casa?

CÉSAR: ¡Qué temor!

LISARDA: ¿Tú en mi cuarto?

CÉSAR: ¡Qué rigor!

LISARDA: Responde.

CÉSAR: No acierto a hablar,
porque, helado...

LISARDA: ¡Qué pesar!

CÉSAR: ...el labio...

2440

LISARDA: ¡Qué sinrazón!

CÉSAR: ...enmudece...

LISARDA: ¡Qué traición!

CÉSAR: ...y al verte...

LISARDA: ¡Qué atrevimiento!

CÉSAR: ...le falta aliento al aliento,
y razón a la razón.

LISARDA: ¿Cómo, di, el rostro encubierto,
César, --¡ay cielos!-- tuviste,
cuando la vida me diste,
y no ahora, que me has muerto?

2445

Erradas, César, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados ejercicios;
pues hacen tu voz y labios
cara a cara los agravios,
pero no los beneficios.

2450

Si, cuando más me adoraste, 2455
de mí más dejado fuiste,
si del todo me perdiste,
cuando a mi hermano mataste,
baste ya, don César, baste
la porfía; que ésta fue 2460
tu estrella. Ya me casé;
ya no te queda esperanza.
Si no vienes por venganza,
di, ¿por qué vienes, por qué?
Hable tu temeridad. 2465
CÉSAR: (¿Cómo la he de responder? **Aparte**
Pues, cuando yo quiera hacer
virtud la necesidad,
echando a su voluntad
la culpa, para movella, 2470
Celia, pues no llego a vella,
cobrada al desmayo, está,
sin duda, oyéndome ya.
¡Oh qué tirana es mi estrella!)

LISARDA: ¿Qué dices? 2475
CÉSAR: Si yo supiera
decir a lo que he venido,
mi discurso enmudecido
¡qué buen retórico fuera!
Solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro, 2480
pues no lo digo y lo lloro,
que vendré en mal tan severo
o a vivir con lo que quiero,
o a morir con lo que adoro.
Si está en esta casa el bien 2485
que yo adoré y yo perdí...
LISARDA: César, no me hables así;
que ya no es justo ni es bien.
Cobarde la voz detén,
y dime si anoche fuiste 2490
el que a esta casa veniste
a darme la muerte.
CÉSAR: No.
LISARDA: Pues déte dos vidas yo,
por una que tú me diste.
Vete ya de aquí; porqué, 2495

si mi padre o si mi primo,
a quien como esposo estimo,
ya uno o ya otro te ve,
es fuerza que yo les dé
satisfacción. 2500

CÉSAR: (¡Que esto haya! **Aparte**
Parad, desdichas, a raya.)

LISARDA: Vete, antes que a verte lleguen.

CÉSAR: (¿Quién creará que ya me rueguen **Aparte**
que me vaya, y no me vaya?
Pues no he de dejar en tal
peligro [a] Celia.) 2505

Sale BEATRIZ alborotada

BEATRIZ: ¡Ay señora!
¿Esto tenemos ahora?
LISARDA: ¿Qué hay, Beatriz? ¿Es otro mal?
BEATRIZ: Pendencia hay en el portal;
y en las voces y el rumor
es... 2510

LISARDA: ¿Quién?
BEATRIZ: Don Juan, mi señor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle.

CÉSAR: (Mi cuidado **Aparte**
siempre viene a ser mayor.) 2515

LISARDA: (¡Ay de mí! Si ve salir **Aparte**
de aquí a don César don Juan,
a evidencias pasarán
sus sospechas; pues decir
que él se ha atrevido a venir
sin mí a estar aquí conmigo,
haciendo a mi honor testigo,
otra sospecha es cruel;
pues no se viniera él
en casa de su enemigo
a no tener ocasión 2520
mayor que a esto le obligara.)
CÉSAR: Déjame salir.

LISARDA: Repara
que estoy en gran confusión.
Mi opinión por mi opinión 2530

hoy aventurar intento.--

A BEATRIZ

Llévale tú a tu aposento.

CÉSAR: Más seguro aquí estaré.

Déjame aquí.

LISARDA: ¿Para qué?

Que esto es público a mi intento. 2535

CÉSAR: (Si le descubro el secreto, **Aparte**

no sé después lo que hará

por librarse; y, pues está

libre Celia de este aprieto,

callarle quiero en efeto.) 2540

BEATRIZ: Ya sube por la escalera

don Juan con otros.

LISARDA: ¿Qué espera

tu vida? Escóndete, pues,

por mi honor hasta después.

CÉSAR: Sólo por tu honor lo hiciera. 2545

*Vase con BEATRIZ don CÉSAR. Salen OTÁÑEZ y CASTAÑO,
que traen agarrado a MOSQUITO, y don JUAN*

JUAN: Traedle los dos de esa suerte

hasta que en este aposento

diga dónde está su amo.

MOSQUITO: ¡Séame testigo el cielo

de que se han hecho justicia! 2550

Sin vara y sin mandamiento,

¿cómo me pueden prender

vuestas mercedes?

LISARDA: ¿Qué es esto?

MOSQUITO: Dos alguaciles, señora,

porfían, a lo que entiendo, 2555

por no decir que hacen punta,

pues a estocadas me han muerto,

en traerme aquí, sin saber

por qué.

LISARDA: (¡Ay de mí! Ya sospecho **Aparte**

la causa. Aquéste es criado 2560

de César. Cuando aquí dentro

entró, se quedó en la calle,

adonde le conocieron.)

JUAN: Yo te diré lo que ha sido.

Este hombre que traemos

2565

es de don César criado.

LISARDA: (Bien discurrí yo en lo cierto.) **Aparte**

JUAN: Pasaba por esta calle

mirando y reconociendo

esta casa; y es, sin duda,

2570

que, estando aquí de secreto

César y habiendo sabido

que yo le busco resuelto,

envía a saber mi casa

para matarme; y yo quiero

2575

que este criado me diga

dónde está su amo...

LISARDA: (¡Hoy muero, **Aparte**
si él lo dice!)

JUAN: ...porque yo
madrugue y mate primero.

Metile en este portal,

2580

donde amenazas y ruegos

no han torcido su lealtad.

Y así por fuerza pretendo

que me lo diga; pues hoy

he de matarle, si luego

2585

no dice dónde está César.

MOSQUITO: (Yo lo dijera bien presto, **Aparte**
si no me hubieran traído

donde él mismo me está oyendo.)

JUAN: ¿Dónde está tu amo? Dilo.

2590

MOSQUITO: Sí diré.

LISARDA: (¡Válgame el cielo! **Aparte**
Hoy acabará mi vida
si dice que está aquí dentro.)

MOSQUITO: No está muy lejos de aquí.

(Y es verdad.) **Aparte**

2595

LISARDA: (¡Ay de mí!) **Aparte**

JUAN: ¡Ea, presto!

¡Dilo, pues!

MOSQUITO: En Portugal
entretenido le dejo
en ver unos folijones
que le dan mucho contento.

JUAN: Si yo sé que está en Madrid
y que ha venido encubierto
tres días ha, que se apeó
en una posada, y luego
sé que Celia está con él,
¿cómo solicitas, necio,
encubrirlo?

MOSQUITO: Pues ¿hay más
de que me den un tormento?
¿Quién querrá hacerse verdugo,
ya que lo demás se han hecho,
sin más títulos?

JUAN: Yo sé
lo que se ha de hacer en esto.
Palabra a Félix he dado
que en público ni en secreto
no haré diligencia alguna
sin darle cuenta primero,
como más interesado
en la venganza que emprendo;
y así me importa avisarle
de que a este criado tengo
en mi poder; y entre tanto
que aquí con don Félix vuelvo,
que en un coche será fácil,
quedará en este aposento
o retrete, que al fin es
más recogido y secreto,
pues que sólo tiene paso
a mi cuarto; y así cierro
porque, hasta hablar a mi amigo,
el lance apurar no puedo.

LISARDA: (¡Quiera el cielo que se vaya, **Aparte**
porque pueda en este tiempo
echar a César de casa!)

Don Juan, en todo obedezco.

JUAN: Dejadle solo los dos
y, a que nadie salga atentos,
no os quitéis de ese portal.

CASTAÑO: En él, señor, estaremos,
para que ninguno entre
ni el bergante salga.

MOSQUITO: Quedo;

que prender pueden ustedes, 2640
mas no hablar mal, caballeros.
JUAN: Que, si la verdad no dices,
morirás. Solo te dejo
a que pienses lo mejor.
Aconséjate a ti mismo 2645
o el secreto descubrir
o dar la vida a este acero.

Vanse todos, cerrando la puerta, menos MOSQUITO

MOSQUITO: ¿"Dar a este acero la vida
o descubrir el secreto",
y "aconséjate contigo"? 2650
Aquéste es --¡viven los cielos!--
un lance muy apretado.
Pero ¿qué dudo ni temo,
si la cárcel donde estoy
es la misma que le dieron 2655
a mi amo sus desdichas?
Y que él lo sabe ya es cierto,
pues esperando estará
la diligencia que dejo
hecha para aventurarse 2660
a salir. Llamarle quiero.--
¡Ah de la escalera! Bien
puedes salir sin recelo;
que yo solo estoy aquí,
porque no es nadie mi miedo. 2665

Sale CELIA tapada por la puerta de la escalera

CELIA: (Fuerza es abrir, porque no **Aparte**
dé más golpes este necio,
y porque razón me falta.)
MOSQUITO: Señor, pues ¿qué ha sido esto?
¿Has hurtado otro vestido 2670
para salir encubierto
como yo? Has hecho muy bien;
que vive aquí un señor viejo
que anda sacando mujeres
con grandísimo respeto. 2675
Ni una mano me tomó.

Pero las burlas dejemos.

¿Has sabido lo que pasa?

¡Habla, vive Dios! ¿Qué es esto?

CELIA: ¡Ay de mí!

2680

MOSQUITO: La voz también

has hurtado, a lo que entiendo,

con el vestido. ¿Has estado

acaso en muda este tiempo?

Porque yo te dejé bajo,

y tiple, señor, te encuentro.

2685

Mas cuánto va que Lisarda,

agradecida a aquel tiempo

que la quisiste, te ha dado...

CELIA: Calla; que aqueso me ha muerto.

MOSQUITO: ¡Santo Dios, mujer es ésta!

2690

Yo mil veces he oído un cuento

de una monja a quien salió

una escupidura, haciendo

una fuerza, y que de monja

quedó monjo en un momento;

2695

pero de un galán hacerse

una dama no me acuerdo

haberlo visto en mi vida.

CELIA: Calla, si no quieres, necio,

que te dé muerte mi rabia.

2700

MOSQUITO: ¿Celia?

CELIA: Sí.

MOSQUITO: Pues ¿qué es aquesto?

CELIA: Es haber venido a ver,

de mi honor y vida al riesgo,

la mayor traición de un hombre.

Harto así te lo encarezco.

2705

César, a quien vine a dar

la vida, en pago me ha muerto;

que, sabiendo que yo estaba

en tan riguroso aprieto,

me dejó, por declararse

2710

con Lisarda, donde --¡ay cielos!--

le oí decir que era su amor

el que le trajo a este puesto.

Salir quise, cuando oí

las gentes que te trajeron,

2715

y disimulé, a pesar

de mi amor y de mis celos,
hasta que tú me llamaste.

MOSQUITO: ¿Y mi amo?

CELIA: Estará a este tiempo
dando quejas a Lisarda.

MOSQUITO: ¿De qué?

CELIA: De su casamiento.

Mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de decir la verdad
a voces, porque con esto,

desengañado don Juan
de sus bien fundados celos
y asegurada Lisarda,
los mire César más presto.

MOSQUITO: ¿Ahora de celos te acuerdas
ni de amor, cuando tenemos
más cosas a que acudir
que agentes con muchos pleitos?

CELIA: Pues dime tú, ¿cómo fue
el venir tú aquí?

MOSQUITO: Encubierto

salí de aquí. A don Rodrigo,
de César amigo y deudo,
avisé de todo el caso,
porque viniese resuelto
a guardarle las espaldas
esta noche. Él, para hacerlo,
me dijo que le enseñase

la casa en que estaba, pero
que no pasásemos juntos
por ella los dos. Con esto
venimos por las dos ceras
y yo quedémela viendo,
porque él reparara en ella.

Pasó adelante. A este tiempo
don Juan venía a su casa.
Conocióme, y muy soberbio
en su portal me metió.

Negar quise, y en efecto
él y todos sus criados
a esta parte me trajeron,
donde pensé que él estaba

2720

2725

2730

2735

2740

2745

2750

2755

todavía, y donde al juego
de esta escalera he jugado
"mete ruin y saca bueno".

CELIA: ¿Y qué hemos de hacer ahora
los dos aquí?

MOSQUITO: ¿Qué sé de eso?

CELIA: Antes que mi hermano venga,
llamar a esta puerta quiero
y descubrirme a Lisarda
de una vez, porque don Diego
en casa no está a estas horas;
que Lisarda, por lo menos,
es mujer noble y será
piadosa.

MOSQUITO: Y es lo más cierto.

Llama CELIA a la puerta. Dentro BEATRIZ

BEATRIZ: Mosquito, no puedo abrirte;
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevó don Juan
la llave; mas lo que puedo
asegurarte es que César,
que ahora está en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dejándote dentro.

MOSQUITO: Ésta es Beatriz, la criada
de Lisarda.

CELIA: ¡Nada, cielos,
he de escuchar y he de ver
que no sea otro tormento!

MOSQUITO: Mira si puedes abrirme;
que estoy con piedra sospecho,
pues es el abrirme cura.

BEATRIZ: Ya te he dicho que no puedo.
Mucho me pesa el verte
en tan riguroso aprieto;
pero no puedo llorar.

MOSQUITO: Y yo, pícara, lo creo;
porque yo soy un pobrete,
a quien de lástima un tiempo
quisiste.

BEATRIZ: A eso respondiera;

pero no me toca hacerlo
a quien encerrado garla.

CELIA: Cerró el paso a mi remedio
llevarse don Juan la llave,
y abríóle a mi sentimiento.

BEATRIZ: Encomiéndate, Mosquito,
a Dios; que don Juan ha vuelto
con aquel amigo suyo
que le buscó anoche.

CELIA: ¡Cielos,
mi hermano es!

MOSQUITO: Aquí, señora,
lo mejor es escondernos.
Vivamos un rato más,
mientras buscan el secreto.

CELIA: Dices bien. Mas ¡ay de mí!
que tropezando y cayendo
voy.

MOSQUITO: Cerraré yo la trampa,
pues que no llegas a tiempo.

Éntrase MOSQUITO, dejando fuera a CELIA

CELIA: ¡Hombre ruin, en fin...!

Salen don JUAN y don FÉLIX

JUAN: Aquí,
como os he dicho, le tengo
encerrado.

FÉLIX: Pues cerrad
la puerta ahora por de dentro,
y quedémonos con él
solos; que ¡viven los cielos!
que ha de decir de su amo
o hemos de dejarle muerto.

JUAN: Ya veis el riesgo en que estáis,
hidalgo... Pero ¿qué es esto?
Donde un criado dejé,
¿tapada una dama encuentro?

FÉLIX: ¿No me dijisteis que estaba
cerrado en un aposento
el criado, y que no había

por donde salir? 2825

JUAN: Y es cierto.

FÉLIX: No mucho, pues él se ha ido,
y una dama es la que vemos.

JUAN: ¡Vive el cielo, que la llave
lleve conmigo!

FÉLIX: Apuremos
de una vez el desengaño. 2830

*Don FÉLIX se queda junto a la puerta, y llega don JUAN a hablar
a CELIA*

JUAN: Señora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez
rompe a las leyes el fuero
la necesidad.

CELIA: (¡Ay triste!) **Aparte**

JUAN: Hoy es fuerza conoceros, 2835
saber cómo estáis aquí,
con qué fin, con qué intento;
que me costáis dos pesares
ya, si sois la que sospecho;
y he de saber de un criado, 2840
que aquí quedó, qué se ha hecho,
cómo se fue y vos entrasteis.
Descubríos, o grosero
me haréis ser con vos.

CELIA: (Huir **Aparte**

ya no puedo.) Deteneos, 2845
señor don Juan, y advertid
que me debéis más respeto
por quien sois y por quien soy.

JUAN: Ni os conozco ni os entiendo.
¿Quién sois? ¿Cómo estáis aquí? 2850
¿Dónde el criado? ¿Qué es esto?

CELIA: Tres cosas me preguntáis,
y a dos he de responderos.

Yo he venido a buscaros,
don Juan, porque me importa mucho hablaros. 2855
Entrando en esta casa, vi que había
en este cuarto un hombre, y de él salía.
presumiendo que fuera algún criado

vuestro, le pregunté por vos. Turbado
me dijo el tal, "Aquí vendrá al momento;
si le habéis de esperar, a este aposento
entrad. Dejóme en él, y por de fuera
volvió a cerrar la puerta, de manera
que la llave que él tuvo acaso ha sido
causa de quedar yo y haberse él ido.
Con que respuesta he dado
al cómo estoy aquí, y él ha faltado.
Quién soy y a lo que vengo
no lo puedo decir.

JUAN: Pues de eso tengo
más deseo, y es tanto
que no he de ir a buscarle, aunque he sabido
que de casa no puede haber salido;
y así quitad el manto
del rostro.

CELIA: Ved, don Juan...

JUAN: Quitad el velo.

CELIA: ...lo que hacéis; que soy yo.

Descúbrese CELIA y tápase luego

JUAN: ¡Válgame el cielo!

CELIA: Para haceros hoy dueño
de mi honor os busqué. De aqueste empeño
me sacad; que ya veis que, si he venido
aquí, sólo en confianza vuestra ha sido.
Nada deciros quiero.

Mi hermano es, mujer yo, y vos caballero.

JUAN: ¡Cielos! ¿En qué me miro?

FÉLIX: (Nuevo semblante ya en don Juan admiro. **Aparte**

¿Quién será esta embozada
que le asombra tapada y destapada?)

JUAN: (¿Qué debo yo hacer aquí **Aparte**

en tan fiera, en tan tirana
ocasión como me vi?

Celia, de Félix hermana,

viene a valerse de mí;

Félix, buscando a un traidor,

para alentar con valor

su venganza y mi venganza,

puso en mí la confianza

de su vida y de su honor.) 2895

FÉLIX: Grande confusión ha sido
la que hoy en vos ha infundido
esa dama.

JUAN: Sí lo es;
y tan grande que, después
de haberla vos prevenido, 2900

la habéis de hallar, os prometo,
mayor que la imagináis;
porque no cabe en conceto
humano lo que miráis,
que sólo cabe en su efeto. 2905

FÉLIX: Pueda yo, don Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.

JUAN: Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podéis saber. 2910

FÉLIX: ¿No soy vuestro amigo?

JUAN: Sí.

FÉLIX: ¿Y no soy noble?

JUAN: También.

FÉLIX: Pues fíaos, don Juan, de mí.

CELIA: (Don Juan, mirad que no es bien **Aparte**
que yo...) 2915

Dentro don DIEGO

DIEGO: Abrid, don Juan, aquí.

JUAN: Éste es don Diego.

DIEGO: Abrid, pues.

JUAN: (Fuerza es preguntar quién es **Aparte**

esta dama; y si la mira
Lisarda, hará su mentira
verdad. Con esto después, 2920

si satisfacerla quiero
con decir quién es --¡hoy muero,
que está su hermano delante!--,
seré, por ser buen amante
ahora, mal caballero. 2925

Y así nadie la ha de ver.)

Don Félix, esta mujer

he de encubrir de Lisarda.

Que este aposento la guarda

a nadie deis a entender.-- 2930

Entraos, mi señora, ahí.

CELIA: (¡Duélase el cielo de mí!) **Aparte**

Éntrase CELIA

FÉLIX: ¿Queréis que entre a estarme yo
con ella?

JUAN: No, por Dios, no,
don Félix. 2935

Dentro

DIEGO: ¿No abrís aquí?

JUAN: Ya está abierto.

Abre don JUAN y salen don DIEGO y criados

DIEGO: ¿Qué es aquesto,
don Juan? ¿Qué? ¿Todavía andas
lleno de locos discursos,
de imaginaciones varias?
¿Dónde está aquese criado? 2940

JUAN: Señor, cuando le buscaba
aquí, se había ya salido
con alguna llave falsa.

DIEGO: Tú te disculpas con eso,
por no empeñarme a mí en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacción. 2945

A FÉLIX

Perdonad,
caballero; que, aunque haya
de fiarse de vos don Juan,
puedo con tal confianza
hablar. 2950

FÉLIX: Podéis con razón,
y nadie verdad tan clara
negará; pero el buscarme

don Juan es por otras causas 2955
que a mí en hallar a don César
también hoy, señor, me alcanzan.

DIEGO: Pues decid qué habéis sabido
los dos; que ya es excusada
diligencia aquí encubrirme 2960
el criado.

JUAN: Si mi palabra
te doy de que, cuando entré
a buscarle, aquí no estaba,...

DIEGO: ¿Cómo, si aquesos criados
nunca de la puerta faltan, 2965
pudo salir? --Id, a ver
si se oculta dentro en casa,
por esa puerta, y nosotros
por esotra.

Vanse los criados

FÉLIX: ¡Tente!

JUAN: ¡Aguarda!

*Se acerca don DIEGO a la puerta donde está escondida CELIA.
Don JUAN y don FÉLIX lo detienen. Por la otra puerta salen
LISARDA y BEATRIZ y se quedan cerca de la puerta*

LISARDA: En fin, ¿no pudo salir? 2970

BEATRIZ: No, señora, porque estaban
los criados a la puerta
con mil prevenciones y armas.

LISARDA: ¡Oh, permita la Fortuna
que bien de este empeño salga! 2975

Si así teme una inocente,
¿cómo teme una culpada?

DIEGO: ¡Vive Dios, que he de ser yo
aquí el primero que haga
diligencias de saber...! 2980

JUAN: ¿Quién dice que no las hagas?
Mas ya este cuarto está visto;
miremos toda la casa.

LISARDA: (¿Mirar la casa? ¡Ay de mí! **Aparte**
Sin duda a saber alcanza 2985
algo. Apuremos el caso.)

Señor, ¿tú das voces tantas?

DIEGO: ¿A qué has venido tú aquí?

LISARDA: A ver qué es esto en que andas.

DIEGO: En busca de un hombre.

2990

LISARDA: (¡Ay cielos!) **Aparte**

DIEGO: Y este aposento me guardan
más que todos, y he de verle.

JUAN: No has de entrar aquí.

FÉLIX: Repara

que...

DIEGO: Los dos me lo estorbáis

por conseguir la venganza

2995

sin mí. ¡Apartaos, por Dios!

¡Qué resistencia tan vana!

¿Quién está aquí?

Se acerca a la puerta. Sale CELIA

CELIA: Una mujer

infeliz y desdichada.

(Aquí, cielos soberanos, **Aparte**

3000

echó el resto mi desgracia.)

FÉLIX: (Muriendo estoy por saber **Aparte**

quién es aquesta tapada.)

DIEGO: Por cierto, señor don Juan,

que no os merece mi casa

3005

tan poco respeto como

guardáis en ella a Lisarda.

¿Una mujercilla dentro

de su cuarto? ¡Enhoramala!

¿Harto Madrid no tenéis?

3010

JUAN: ¿Yo mujer? Señor, repara...

LISARDA: Mira, don Juan, si fue todo

cuanto dije verdad clara.

Tú no has visto, por lo menos

--en vano se alienta el alma--

3015

al escondido que dices,

y yo he visto la tapada.

JUAN: (Ni hablar puedo ni callar.) **Aparte**

LISARDA: Señora, el embozo basta;

que he de saber quién me hace

3020

este pesar en mi casa.

JUAN: (Pues no lo perdamos todo.) **Aparte**

A LISARDA

Tente; que no has de mirarla.

LISARDA: ¿Tú la defiendes?

JUAN: Es fuerza.

CELIA: (¿Hay mujer más desdichada?) **Aparte**

3025

Dentro CASTAÑO

CASTAÑO: Toma esta puerta, porque
por ella, Otáñez, no salga.

Dentro don CÉSAR

CÉSAR: Sí saldré.

JUAN: ¿Qué ruido es éste
en el cuarto de Lisarda?

DIEGO: Con un empeño se olvida
otro, según los que andan.

3030

Sale OTÁÑEZ

OTÁÑEZ: Señor, el hombre que buscas
hallamos. Sacó la espada
para hacer paso con ella
por donde a la calle salga.

3035

**Sale don CÉSAR cubierto el rostro con la capa y la espada
desnuda.**

DIEGO: Dime, ¿es aquéste, don Juan,
el criado que buscabas?

JUAN: No, señor; otro hombre es éste.

Bien el talle, el brío, las galas
dan a entender que no es el
que encerrado quedó en casa.

3040

CELIA: (Éste es don César.) **Aparte**

Aparte a CÉSAR

Señor,
mi vida y la tuya ampara.

DIEGO: Hombre que de tanto honor
la reputación agravias, 3045
¿quién eres?

CÉSAR: Un hombre soy.

DIEGO: Quita del rostro la capa.

CÉSAR: No puedo; porque encubierto,
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aquí 3050
en la defensa bizarra
de esta mujer. Ella y yo
habemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan. 3055

DIEGO: ¿Qué mujer?

CÉSAR: Esta mujer;
que yo no digo Lisarda;
ni la conozco ni sé
quién es. Y si esto no basta
para que segura quede, 3060
habré de llevarme a entrambas.

DIEGO: Hombre, demonio, o quien eres,
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede asentada, 3065
el que sepamos quién eres.

CÉSAR: Aquésa es pretensión vana
por ahora.

JUAN: También lo es
que sea tal tu arrogancia
que pienses que entre nosotros 3070
te has de llevar esa dama,
sin que sepamos por qué
y cómo en aquesta casa
estáis tú y ella?

CÉSAR: No puedo
decirlo. 3075

FÉLIX: Pues las espadas
harán bocas en tu pecho
por donde la verdad salga.

Disparan dentro

LISARDA: ¿Qué pistola es ésta, cielos?

¿Aun los sustos no acaban?
 CÉSAR: Ésta es la seña que espero. 3080
 DIEGO: Ninguno allá fuera salga.
 Deteneos, caballeros.--
 Hombre, yo te doy palabra
 de ampararte y de valerte
 si de estas dudas me sacas. 3085
 CÉSAR: ¿Dasme esa palabra?
 DIEGO: Sí.

Desembózase don CÉSAR

CÉSAR: Don César soy. ¿Qué os espanta?
 DIEGO: ¿Tú diste muerte a mi hijo?
 FÉLIX: ¿Tú me robaste a mi hermana?
 JUAN: ¿Tú en casa estás de mi prima? 3090
 CÉSAR: Sí; pero a ninguno agravia
 mi valor. Si a don Alonso
 di muerte, fue cara a cara,
 riñendo solo con él;
 si en casa estoy de Lisarda, 3095
 es porque me dejó Celia
 oculto en aquesta sala;
 y, si esto de Celia digo,
 es porque no importa nada,
 que casado estoy con ella, 3100
 que es esta misma tapada.
 Y si estas satisfacciones
 para tus quejas no bastan,
 yo he de salir; que ya tengo
 quien me guarde las espaldas; 3105
 que esa pistola es la seña
 de la gente que me aguarda.
 FÉLIX: Cuando no hubiera ninguno,
 César, yo solo bastara;
 que, siendo mi hermano ya, 3110
 es obligación hidalga.
 JUAN: Yo soy, don Félix, tu amigo;
 mas por don Diego mi espada...
 DIEGO: Yo la palabra le di
 y he de cumplir mi palabra.-- 3115
 Mas decid ¿dónde estuvisteis
 escondido en esta casa?

Sale MOSQUITO de la escalera

MOSQUITO: Eso yo lo he de decir.

Aquí estuvo.

DIEGO: ¡Cosa extraña!

BEATRIZ: ¿Hurtáste me tú el vestido?

3120

MOSQUITO: Y el azafate y las cajas.

DIEGO: Con cuyo gran desengaño
aquí la comedia...

MOSQUITO: Aguarda;

que falta el decir ahora

a todos una palabra;

3125

y es, porque nada se ignore,

que don Félix, concertada

la parte de aquella muerte,

que fue de tanta importancia,

a pagar de su dinero

3130

quedó libre; con que acaba,

por empeño escrita, El

escondido y la tapada.

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "El escondido y la tapada." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by David Hildner.

<https://www.comedias.org/obras/el-escondido-y-la-tapada/>